LOS ULTIMOS AÑOS DEL EJERCITO ESPAÑOL EN EL PERU

LAS FUERZAS REALES Y LAS INDEPENDIENTES

por

VICTORIANO DEL MORAL MARTIN
Coronel del Servicio Histórico Militar

II

REFORMAS Y EFECTIVOS DE EJÉRCITO EN TIEMPOS DE ABASCAL (1806-1816)

Para continuar la versión documentada de los últimos años de nuestro Ejército en el Perú (1), abordamos hoy el estudio de su organización y efectivos militares.

Y para darnos cabal idea de nuestro Ejército en las postrimerías de la presencia de las armas españolas en el Perú, hemos de partir de la década 1806-1816 (2) con la acusada presencia de aquel gran Virrey, promotor y reformador de instituciones, don José Fernando de Abascal y Sousa, Marqués de la Concordia, que por propia iniciativa y dada su gran capacidad de mando, supo crear los resortes de gobierno, dándoles el justo temple de consistencia, capaz de mantener la autoridad y el orden, en unas circunstancias en que la Metrópoli, ocupada en la guerra contra Napoleón, se desentendía de los apartados dominios del ya menguado Imperio español.

Y entre sus primeras medidas, militar por vocación y profesión, hubo de abordar con tacto y decisión la reforma del Ejército, que tanta falta le hacía, para dar eficacia al instrumento primordial de mando y fuerza.

Al empuñar Abascal su bastón de mando, la situación del Ejérci-

---

(1) *Los últimos años del Ejército español en el Perú. Bosquejo histórico y aportaciones documentales.* «Revista de Historia Militar». Año XVI, 1972 número 32.

(2) «Mi entrada en esta Capital —dice el mismo Abascal en sus *Memorias*—, se verificó el 26 de julio de 1806».

to español en el Perú, era de verdadero desastre. La indisciplina, el desorden, relajada la moral, su falta de instrucción y de actividad, eran las notas negativas características y predominantes, todo lo contrario de lo que constituye la columna vertebral de toda institución castrense. El descontento cundía por doquier: los cargos y empleos se cubrían por influencia política, sin respetar la antigüedad, ni tenerse en cuenta el historial, la hoja de servicios y los méritos personales contraídos.

Abascal se dispuso, por tanto, a reformar el Ejército del Perú, estudiando previamente un plan de defensa del territorio que comprendía sus dilatados dominios, para proceder como consecuencia a una adecuada distribución de sus fuerzas.

Las tropas del Virreinato se dividían en *Veteranas* y *Milicias*.

Las fuerzas *Veteranas* lo eran en menor número. Según los estados de fuerza que se conservan y según consta en la «Memoria del Gobierno de Abascal», sumando todos los Cuerpos e incluidas las partidas veteranas de la Costa, con sus respectivos jefes y oficiales el total de plazas de prest ascendían a 70.570, de las cuales 41.077 eran de Infantería, 13.925 de Caballería y 15.568 de Dragones. Este prest o sueldo se regía por el Reglamento de 1787.

Los Cuerpos de *Milicias* se subdividían a su vez en *Disciplinadas* y *Urbanas*.

Titulábanse *Disciplinadas*, aquellas que tuvieron desde su organización mandos veteranos o profesionales, mientras que las *Urbanas* no los tenían, si bien en algunas ciudades se confiaba su disciplina militar a oficiales del ejército residentes o retirados

Las *Milicias* llamadas *de las Costas* se organizaron con motivo de la guerra contra Inglaterra y a raíz del establecimiento de las Comandancias Generales, para cuyo encuadramiento se destinó un número determinado de sargentos, cabos y tambores de la clase de veteranos.

El alistamiento se venía haciendo de manera irregular, toda vez que los censos de población no se ajustaban a la verdad, costando vencer la resistencia pasiva de los pueblos. En este aspecto, Abascal, con sus instrucciones, órdenes y circulares dirigidas a las provincias y partidos, dio un gran paso, consiguiendo lo que no se había logrado desde el descubrimiento de América, cual fue realizar los alistamientos de mozos útiles, inscritos en los censos de población, aproximándose bastante a la realidad.

Con el fin de atraer hacia la milicia a las personas distinguidas y pudientes, Abascal, con su larga visión que acreditó en tantas medidas de gobierno, creó el Regimiento de Línea de la Concordia del Perú, de Voluntarios Distinguidos, más conocido por el *Regimiento de la Nobleza*, y restableció el Batallón de Milicias Urbanas de Pardos Libres de Guayaquil o *Batallón del Comercio*. Ambas Unidades apenas originaban gastos a la Tesorería, toda vez que hasta los uniformes eran costeados por la misma oficialidad, clases y tropa. Si-

MANDO Y UNIDADES

El Calendario Manual y Guía de Forasteros de Madrid para 1806, año en que Abascal se hizo cargo del Virreinato, ofrece la siguiente relación de mandos y fuerzas de guarnición en el Reino del Perú:

Virrey, Gobernador y Capitán General, Mariscal de Campo don José Fernando Abascal.
Secretario de Cámara y del Virreinato. Teniente Coronel de Infantería don Simón Díaz de Rábago.
Auditor General de Guerra. Don Manuel de Pardo, Oidor de la Real Audiencia de Lima.
Subinspector General. Mariscal de Campo don Joaquín de Zuvillaga.
Contador de Ejército. Don Manuel del Villar.
Tesorero D. Matías de la Cuesta.
Comisario de Guerra. D. José Bernardo Tagle y Portocarrero.

Intendentes de Provincias:

Arequipa. Teniente Coronel don Bartolomé de Salamanca.
Cuzco. Brigadier don Francisco Muñoz de San Clemente.
Huamanga. D. Demetrio O'Higgens.
Huancavelica. Coronel don Juan María de Gálvez.
Tarma. Don Ramón de Urrutia.
Trijillo. Don Vicente Gil de Taobada.
Puno (creado en 1808). Don Diego Antonio Nieto.

Tropas veteranas:

Compañía de Alabarderos de la Guardia del Virrey. Creada en 1551, con 24 plazas.
Compañía de Caballería de la misma Guardia. Creada en 1557, con 34 plazas.
Regimiento de Infantería Real de Lima. Creado en 1753, con tres batallones a siete Compañías, y una fuerza total de 1.468 plazas. Coronel Brigadier don Manuel González. Teniente coronel don Angel de la Fuente. Sargento Mayor, teniente coronel don Estanislao Cabrejas.
Infantería de Chiloe. Dos Compañías a 77 plazas cada una.
Caballería de Tarma. Un piquete con mando de oficial y 24 plazas. Se creó en 1784. Comandante capitán graduado don Nicolás Moreno.
Dragones de Chiloe. Una compañía con 77 plazas. Capitán don Bernardo Martín Valverde.
Dragones de Cuzco. Un piquete creado en 1783, con un teniente y 35 plazas.
Real Cuerpo de Ingenieros. Comandante, el teniente coronel de dicho Real Cuerpo don Tomás Costa, con cinco oficiales. De 1808 a 1815 figura como Comandante el coronel don Pedro Molina y seis oficiales.

Milicias Disciplinadas:

En el año de 1768 salió de España para Lima el Cuerpo de Asamblea Veterana de Infantería, Caballería y Dragones, llegando en 1770 y distribuyéndose en los Cuerpos de Milicias Disciplinadas para la instrucción de éstas.

Infantería:

Batallón de españoles en Lima.
Regimiento de Cuzco.
Regimiento de Tarma. (No figura hasta la Guía de 1815.)
Regifiento de Arequipa.
Regimiento de Guayaquil. (No figura hasta la Guía de 1808.)
Regimiento de Castro en Chiloe.
Batallón de Pardos Libres de Lima.
Compañías de Morenos Libres de Lima.

Caballería:

Regimiento de Arequipa.
Regimiento de Cuzco.
Escuadrón de Vecinos de Castro en Chiloe.
Escuadrón de Pardos Libres en Lima.
Compañía de Morenos Libres en Lima.

Dragones:

Regimiento de Lima.
Escuadrón de Guayaquil. (No figura hasta la Guía de 1808 y fue arreglado en su primitiva plantilla el año 1788.)
Regimiento Provincial de Apolobamba. Aprobado en 12 de octubre de 1814.

Milicias Urbanas o Provinciales:

Infantería:

Compañías sueltas de Ica.
Regimiento de Aragón, de Jauja.
Regimiento de León, de Huanuco.
Regimiento de Abancai.
Batallón de Calca.
Regimiento de Paucartambo.
Regimiento de Urubamba.
Regimiento de Huamanga.
Compañías sueltas de Anco.
Regimiento de Andahuaylas.
Regimiento de Huanta.
Regimiento de Huancavelica.
Compañías sueltas de Truujillo.
Regimiento de Cajamarca.
Regimiento de San Antonio de Cajamarca.
Regimiento de Chachapoyas.
Regimiento de Moyobamba.
Batallón de Piura.
Regimiento de Lambayeque.
Regimiento de Moquaga.
Batallnó de Tarapaca.
Batallón de Puno.
Batallnó de Lampa.
Batallón de Chucuyto.

Caballería:

Regimiento de Chancay.
Regimiento de Huaura.
Compañías de Santa.
Regimiento de Cañete.
Regimiento de Chincha.
Regimiento de Ica.
Regimiento de la Nasca.
Regimiento de León de Huanuco.
Regimiento de Huanta.
Regimiento de Huamalíes.
Regimiento de Trujillo.
Regimiento de Luya y Chillaos.
Escuadrón de Querecotillo de Piura.
Escuadrón de Chalaco de Piura.
Regimiento de Ferreñafe.
Regimiento de San Pablo de Chalaques.
Regimiento de Camana.
Escuadrón de Moquegua.
Regimiento de Lampa.

Dragones:

Regimiento de Carabayllo.
Compañías sueltas de Huaura.
Regimiento de Palma en Jauja.
Regimiento de las Fronteras de Tarma.
Regimiento de Tinta.
Regimiento de Quispicanchi.
Regimiento de Andahuaylas.
Escuadrón de Pacasmayo, en Saña.
Regimiento de Chota en Cajamarca.
Regimiento de Huambos en Cajamarca.
Regimiento de Calendín en Caja-
Regimiento de Arica.
Regimiento de Mages en Camaná.
Regimiento de Acari y Chala en Camaná.
Regimiento de Caraveli en Camaná.
Escuadrón de Moquegua.
Regimiento de Carabaya.
Regimiento de Azangaro.

guiendo este ejemplo y dados los buenos y prácticos resultados, restableció Abascal los Batallones de Milicias Urbanas de muchos Partidos y creó también otras Unidades Distinguidas, tales como el Regimiento de Infantería de Nobles Patricios de Cuzco y la Compañía de Húsares de Dragones de Tinta.

A estas fuerzas hay que añadir las tropas expedicionarias llegadas de la Península, que dejaron de enviarse, como es lógico, a partir de la invasión de España por las huestes napoleónicas y que, retiradas éstas al otro lado de la frontera pirenaica —más que obligadas en el campo de batalla, por la tozudez y heroico patriotismo del pueblo español—, comenzaron de nuevo a arribar al puerto de El Callao. Abascal no recibió el primer socorro de 734 hombres de que constaba el Regimiento de Talavera y de 100 artilleros, hasta el mes de abril de 1814. Por la vía de Panamá llegaron después, en octubre de 1815, el Regimiento de Extremadura y dos escuadrones de Húsares de Fernando VII, y de la Unión, con un total de 1.400 hombres.

Como puede comprobarse, a la vista del cuadro anterior, estos Cuerpos y Unidades de Milicias se hallaban guarneciendo los grandes núcleos de población del interior, los Partidos de la Costa y la Frontera del Virreinato, manteniéndose con igual denominación a todo lo largo del mandato de Abascal, pues basta comparar la ya referida Guía de Forasteros de 1806 con la de 1815. En el resto del territorio de las provincias existían tropas alistadas, que en caso de necesidad eran movilizadas y destinadas a reforzar a los expresados Cuerpos y Unidades.

Era, en 1806, Teniente Vicario General de las Tropas del Virreinato el Ilmo. Sr. Arzobispo de Lima, don Bartolomé de las Heras.

Existían Estados Mayores de Plazas, en Lima, Callao, Chiloe, Huarochiri, Cuzco y Puno.

Y de Gobernador del Callao estaba a la sazón el Mariscal de Campo don Joaquín de Zuvillaga, que ostentaba también, según hemos visto, el cargo de Subinspector General de las Tropas de Virreinato.

En 1815, es decir, en vísperas ya del relevo de Abascal, y tras casi diez años de incidencias, encontramos en la *Guía de Forasteros*, bastantes cambios de fuerzas y mandos.

Ocupa en esta fecha el cargo de Secretario de Cámara del Virreinato, el Teniente Coronel don Toribio Acebal. Como Subinspector General aparece ya el Mariscal de Campo don Joaquín de la Pezuela, que había de suceder a Abascal como Virrey. De los Intendentes de las siete provincias, sólo permanece el nombre de don Vicente Gil de Taboada, en la de Trujillo.

El Regimiento de Infantería Real de Lima tiene todos sus mandos cambiados. Aparece incluido ya, dentro de las tropas Veteranas, el Regimiento de Infantería de Línea o de Voluntarios Distinguidos de la Concordia Española del Perú que Abascal creara en concepto de Milicias Urbaias, y cuyo mando de Coronel, por derecho propio, recaía

sobre el Virrey. Había pasado ya a considerarse de Línea, pero sin sueldo, por Decreto de 2 de marzo de 1813.

Se han formado también en estas fecha varios Cuerpos provinciales, considerados asimismo como de Línea: Cuerpo de Cazadores, Cuerpo de Partidarios, Regimientos de Infantería de Línea números 1 y 2, Batallón del Centro, Piquete de Honor, Regimiento de Caballería de Lima y Escuadrón de Partidarios.

Se incluye ya en la Guía de este año el Regimiento de Infantería de Línea de Talavera, que salió de la Península en 1813 como unidad expedicionaria, aunque no llegara al puerto de El Callao hasta el mes de abril de 1814. Y no figuran todavía el Regimiento de Extremadura y los Escuadrones de Húsares de Fernando VII y de la Unión que no arribaron, vía Panamá, hasta octubre de 1815.

Por último, en cuanto a los Estados Mayores de Plazas, sólo aparece un cambio, el de Huarochiri, trasladado a Guayaquil.

Organización defensiva (3)

Abascal, con la experiencia adquirida por las mil trescientas leguas del camino que hubo de recorrer hasta tomar posesión de su cargo de Virrey del Perú, lo que le permitiera conocer el estado de las fortificaciones en casi toda Sudamérica, y dada la codicia inglesa por nuestros territorios de Ultramar tras sus fracasados intentos en la Metrópoli, lo primero que le preocupó fue comprobar el estado de las obras de defensa de Lima, Plaza de El Callao y fuertes de sus costas inmediatas que les flanquean, fortificaciones que no podían estar más abandonadas. Dejemos que él mismo en sus «Memorias» nos lo describa:

> «...*Me dediqué a examinar sin demora los puntos fortificados y fortificables de esta Plaza (Lima), de la del Callao, alrededores de ambas y costas laterales. El muro que circunda esta Capital se hallaba extraordinariamente descuidado, de modo que había parajes por donde se podía entrar y salir a Cavallo, sin terraplén las cortinas y baluartes, y los parapetos casi arruinados*».

Para dar tan sólo un mínimo de eficacia a estas obras de fortificación tan descuidadas, se requería bastantes gastos. Así es que decidió distribuir entre los Cabildos, Tribunales y personales aportaciones, los treinta y tres baluartes de que constaba el recinto de la Plaza. Y

(3) Existen en el Archivo del Servicio Histórico Militar documentos fechados en 1806 y 1807, en los que se incluye un extenso plan de organización de tropas y defensa del Reino del Perú, que propone al Virrey Abascal el Brigadier don Manuel González, citado como Coronel del Regimiento de Infantería Real de Lima, y que ya propusiera éste en 1796.. Sus signaturas son: 12-1-7-7 y 2-1-7-8.

tal fue la prudencia y justa distribución con que llevó a cabo el reparto, que todos con gran entusiasmo y patriótico proceder, admitieron gustosos la carga que se les imponía. En poco más de cuatro meses se repararon brechas, boquetes y parapetos, se ensanchó el paso de las cortinas de un baluarte a otro, se formaron terraplenes en las caras y flancos para facilidad de la mediana artillería, se construyeron plataformas de emplazamiento en los ángulos salientes, y rampas suaves para subir y descender las piezas y sus sirvientes. Se practicó un camino espacioso por todo el interior del recinto, construyéndose puentecillos y alcantarillas, y se limpió de cascotes y basura, tanto el interior como el exterior, despejándose el foso, casi cegado, en sus doce varas de anchura. También se construyó en la parte del río un lienzo de muralla, prolongación del Baluarte de Montserrat. Asimismo, se reconstruyó el almacén principal de pólvora, pertrechos y municiones, estableciéndose además unos depósitos supletorios en las golas de los baluartes, para tener las municiones a mano y en cualquier punto donde el ataque se produjera, consiguiendo así además la descentralización, para evitar el posible peligro de una voladura y con ella la desaparición de la totalidad de los proyectiles y sus accesorios.

El Marqués de la Concordia mandó también restaurar las fortificaciones del Puerto del Callao, construyéndose sin demora los puentes levadizos y dando eficacia a la defensa de las puertas, así como estudió con el menor detalle, dada su experiencia en los ataques de los ingleses a otros puertos, las reformas más prácticas y necesarias, en la garantía de la defensa de tan importante punto estratégico, llave de la capital del Perú, dotándolo además de un gran Almacén para Parque de Artillería, otro de Víveres y un Algibe con capacidad para proveer a dos mil hombres durante cuatro meses, así como alojamiento para mil quinientos hombres y pabellones para la oficialidad. No cabe duda que esta puesta a punto de las fortificaciones del Callao había de permitir más tarde las heroicas defensas de La Mar primero y de Rodil a la postre. Como defensa complementaria, ordenó a sus Comandantes de Ingenieros, Artillería y Marina, y a los jefes del Real de Lima, reconocer las costas del sur del Callao, estableciendo en la Chira baterías con sus guarniciones, así como un servicio de vigilancia de las playas, haciendo lo propio con la costa norte hasta la desembocadura del río Chillón, previniendo incluso inundaciones para su extrema defensa y haciendo un completo estudio del terreno, de sus partes más vulnerables y puntos fuertes, para una razonada distribución de fuerzas, a fin de evitar los desembarcos enemigos y el establecimiento de éstos, según ahora diríamos, de cabezas de desembarco, así como tener batidas las posibles vías de penetración.

Al Subinspector de Ingenieros le dio también la orden de reconocer la Sierra y los itinerarios de repliegue, en el caso de tener que evacuar la Capital, eligiéndose Santa Elena y San Mateo para fijar en

estas localidades, en caso necesario, los organismos oficiales y caudales públicos.

Y, por último, detalló todo un plan de defensa de la Capital, con las siguientes fuerzas, en un total de 8.580 hombres, de los cuales 7.500 eran de Infantería y Artillería, y el resto, 2.080, de Caballería:

	Plazas
Milicias Provinciales	2.200
Artillería	300
Batallón de Número	1.500
Idem de Pardos	1.400
Idem de Morenos	600
Idem de los Regimientos de Milicias de las Provincias más cercanas	1.500
Sumas la Infantería y Artillería	7.500

	Plazas
Dragones de Lima...	600
Escuadrón de Carabayllo	150
Idem de Chancay y Huara	100
Idem da Pardos	150
Idem de Morenos	80
Suma la Caballería	1.080
TOTAL DE LA FUERZA...	8.580

La distribución de esta fuerza era la siguiente:

	Artillería	Infantería	Caballería
Plaza del Callao y fuertes colaterales...	100	1.000	30
Puerto de la Chira	24	300	50
Casa de la Legua...	—	100	20
Santa Elena	—	100	20
Distribución total...	124	2.100	120
Reserva	176	7.200	1.080
FUERZA TOTAL	300	7.200	1.080

Además de estas tropas, se disponía del Batallón del Comercio o de la Nobleza, entonces de unas 800 plazas, que pasó a ser el Regimiento de la Concordia Española del Perú, con más de 1.000 hombres.

Refiriéndonos a la Artillería, cuando Abascal se posesionó de su cargo, este Arma que había estado no menos abandonada, sin instrucción ni medios y en el estrecho alojamiento de unas celdas del Colegio de los Desamparados, sólo hacía un año que el Subinspector don Joaquín de la Pezuela había iniciado su reorganización, agrupándola en una Compañía Veterana. Sus efectivos, que hasta hacía poco

habían sido de 92 hombres, aumentados luego a 200 plazas y 16 caballos, se ampliaron a 342 plazas y 50 caballos, y se les buscó un cuartel adecuado, no ya sólo para el alojamiento de estas tropas, sino, además, con sus caballerizas apropiadas.

La Maestranza del Callao se dotó de 16 oficiales activos, trasladándose el taller de la Armería a un local más apto, destinándosele además 24 armeros.

La fundición de Artillería, en manos de campaneros ignorantes, se reorganizó también, y en poco tiempo se llegaron a construir 80 piezas.

En cuanto a la Fábrica de Pólvora, surgida de las ruinas de un incendio y bajo la dirección también de Pezuela, llegó a ser una de las más importantes de su tiempo, tanto en calidad como en capacidad de producción, pues hasta 1812 llegó a suministrar 15.079 quintales de pólvora, de los que 8.000 se mandaron a la Península, 900 a Montevideo, 3.000 a Buenos Aires y el resto a Chile, Guayaquil, Cuenca, Alto Perú y otros puntos.

Tal fue, a grandes rasgos, la ingente labor de reorganización militar emprendida por Abascal, que más tarde había de dar sus frutos, e instrumento al que se debe en gran parte la permanencia de nuestro prestigio y autoridad en tierras de Ultramar.

El Ejército español al mando de Pezuela (1816-1821)

Ya hemos podido comprobar en el apartado precedente, que la mano derecha de Abascal fue don Joaquín de la Pezuela, su más destacado y eficaz colaborador. Durante su mandato, desde mediados de 1816 a primeros de 1821, puede decirse que fue el continuador de la obra que emprendiera su predecesor. Pezuela, sin el apoyo ni el consejo ya de Abascal, desde el día en que le relevara en el mando, se limitó a seguir al pie de la letra las mismas ideas del Marqués de la Concordia. Pero las circunstancias históricas fueron bien distintas para ambos, y sus caracteres —ya hablamos de ello en nuestro trabajo anterior— diferían en absoluto. De aquí, que mientras el Virreinato de Abascal ha quedado como modelo de gobierno, el de Pezuela terminaría en fracaso.

Abascal supo elegir a sus colaboradores, dándoles a cada uno el desempeño del más adecuado papel. Pezuela no tuvo esta visión. Este se acreditó, en tiempos de Abascal, como un buen jefe de operaciones. Sus éxitos en Vilcapugio, Ayohuma y Viluma, así lo atestiguan. Sin embargo no tuvo el acierto de Abascal como estadista y gobernante. Perdido Chile, amenazado de cerca por San Martín, dado el cambio político experimentado en España y envuelto en las intrigas de sus mismos generales, tenía que fracasar (4).

(4) Apéndices I y II del trabajo publicado en el número anterior. Páginas 165 y 169.

MANDO Y UNIDADES

En el Calendario Manual y Guía de Forasteros de Madrid para 1816, año en el que Pezuela se hizo cargo del Virreynato, los mandos y unidades en el Perú eran:

Virrey, Gobernador y Capitán General interino. Teniente General don Joaquín de la Pezuela.
Secretario de Cámara y Virreynato. Coronel don Toribio Acebal (5).
Contador del Ejército, Tesoro y Comisario de Guerra. Continúan los de 1806.

Intendentes de Provincias:

Continúan los mismos excepto en:
Arequipa. Coronel don Juan Bautista Lavalle.
Huancavelica. Teniente coronel don José Montenegro.
Subinspección General. Dividida en dos por R. O. de 28 de junio de 1815.
Subinspector General de Infantería Veterana y Milicias. Brigadier don José de la Mar, y
Subinspector General de Caballería. Brigadier don Salvador Moxo.

Tropas Veterana:

Las variaciones sobre la época de Abascal son:
Compañía de Alabarderos de la Guardia del Virrey. Capitán don Diego Aliaga y Santa Cruz.
Compañía de Caballería de la misma Guardia. Capitán don Joaquín Polavieja.
Regimiento de Infantería Real de Lima. Coronel don Francisco Gil. En 1817 tomó el nombre de Regimiento de Infantería «Infante Don Carlos». En esta época consta sólo de dos Batallones al mando del coronel don Juan Antonio Monet.
Batallón de Infantería Ligera de Chiloe. Con una Compañía de Granaderos y cuatro fusileros. (Formado con las antiguas Compañías de Infantería y Dragones de Chiloe.)
Regimiento de Infantería de Talavera. Enviado desde la Península en 1813, fecha de su creación, al mando del coronel don Rafael Maroto.
Regimiento de Cazadores de Extremadura. El antiguo de la Legión Extremeña. Creado en 1811 y enviado desde la Península en 1815. Coronel don Mariano Ricafort y 2.º Jefe teniente coronel don José Carratalá.
Cuerpos provisionales de Cazadores. (Considerados como de línea). Mandados por el Brigadier don Antonio María Alvarez y el coronel graduado don Sebastián Benavente. (En 1816 forman en el Ejército de operaciones del Alto Perú muchos de ellos.)
Ejército de Operaciones del Alto Perú. Mariscal de Campo don José de la Serna.
Regimiento de Infantería de Línea núm. 1. Brigadier don Antonio María Alvarez.

---

(5) En el Archivo del Servicio Histórico Militar se conservan varios documentos suscritos por Acebal.

Regimiento de Infantería de Línea núm. 2. Coronel graduado don Sebastián Benavente.

Batallón del Centro:

Batallón de Fernando VII. Coronel graduado de milicias don Francisco Xavier de Aguilera.
Batallón de Castro. Comandante, coronel graduado de milicias don Buenaventura Centeno.
Batallón de Granaderos de Reserva. Coronel, graduado del Ejército, Marqués de Casares.

Batallon del General:

Batallón de Partidarios. Coronel, graduado de milicias, don Martín Soucocurcio.
Batallón de Cazadores. Coronel, graduado del Ejército, don Manuel Manzanedo.
Primer Escuadrón de Cazadores. Comandante, Coronel graduado del Ejército, don Guillermo Vigil.
Segundo Escuadrón de Cazadores. Coronel, graduado del Ejército, don Antonio Vigil.
Escuadrón de Dragones de San Carlos. Comandante, coronel graduado de milicias don Fernando Aramburu.

Variaciones posteriores de mandos y Unidades

Continúan los Estados Mayores de Plazas en Lima, Callao, Chiloe, Guayaquil, Huarohiri, Cuzco y Puno, apareciendo como *Gobernador del Callao* el Subinspector General de Infantería, Brigadier don José de la Mar y como Teniente Gobernador el Teniente Coronel don Juan Valdés.

En 1819, el Regimiento de Infantería de Línea, que se formara ya en tiempos de Abascal, bajo el concepto de Milicias Urbanas y que por Decreto de 2 de marzo de 1813, había pasado a ser considerado de Línea pero sin sueldo, vuelve a tomar la denominación de Voluntarios Distinguidos de la Concordia Española del Perú, constando de *veintidós Compañías*, con *ochenta hombres* cada una.

Y ya, en este año también de 1819, se consignan como Regimientos de Infantería procedentes de la Península, a más de los ya señalados en años anteriores y que continúan en el Perú, los siguientes: Expedicionarios de Burgos, Cantabria, Vitoria e Imperial Alejandro, dos Escuadrones de Lanceros del Rey y un Escuadrón de Cazadores Dragones. Los que, con los ya citados, constituyen el Ejército de operaciones de Alto Perú.

Continúa en este año el mismo despliegue de Milicias Disciplina-

das y Urbanas o Provinciales, que ya hiciéramos constar durante el Virreinato de Abascal, situadas en los Partidos de Costa, Frontera y localidades importantes del interior del Perú, y en las provinias interiores siguen tropas que, en caso de necesidad, han de reforzar las expresadas Milicias.

En 1820 y 21 continúa la misma organcizaión y distribución de Unidades con ligeras variantes de algunos cambios de mandos.

Como puede verse, el estado militar del Perú en tiempos de Pezuela, difiere poco y prácticamente es continuación del que organizara su predecesor Abascal.

Organización, refuerzos y movimientos de fuerzas.

Don Joaquín de la Pezuela, General en Jefe a la sazón del Ejército del Alto Perú, tan pronto tuvo conocimiento de su nombramiento como sucesor de Abascal, entregó el mando a su segundo, Teniente General don Juan Ramírez, y después de casi tres meses de camino y de recorrer 540 leguas, llegó a Lima, haciéndose cargo del Virreinato (6).

Lo primero que hizo fue pedir el Estado de Fuerza de la guarnición de Lima, que arrojó las siguientes plazas:

Primer Batallón de Extremadura	849
Regimiento Infante dos Carlos	622
Milicias del Número acuarteladas	500
Dos Escuadrones de Dragones de Lima	355
Brigada de Artillería	362
Compañía de Zapadores	92
Suman	2.870

A los dos días, reunido en Junta con el Subinspector General, los Jefes de los Cuerpos y el Comandante de Marina, y con el fin de evitar gastos, se acordó dejar reducida la plantilla de esta guarnición a 1.840, hombres según la siguiente distribución:

Infantería	1.300
Caballería	180
Artillería	360

(6) Fue nombrado interinamente *Virrey del Perú* por Real Orden de 14 de octubre de 1815, y no se enteró hasta que Abascal se lo comunicó por extraordinario en 9 de marzo de 1816, no llegando a su conocimiento hasta el 6 de abril de este mismo año; entregó el mando del Ejército del Alto Perú el día 8, salió de su Cuartel General el 15, y hasta el 7 de julio, tras largo viaje, no se hizo cargo del Virreinato, al enviarle Abascal de manos de don Joaquín de Molina el bastón de mando, según costumbre, a la Hacienda Maravilla, pues el Marqués de la Concordia excusó su presencia alegando encontrarse enfermo. Este no saldría del Perú, rumbo a Cádiz, hasta el 13 de noviembre. Hizo Pezuela su entrada oficial en la capital el 17 de agosto.

Y todavía la Infantería había de dar 400 hombres, el Escuadrón de Caballería 25 y la Artillería 60, a la plaza del Callao.

Trasladó al Alto Perú, con la denominación de Primer Batallón de Extremadura al Regimiento Expedicionario de Extremadura, recientemente amotinado bajo Abascal, así como los Escuadrones de Húsares de Fernando VII y Dragones de la Unión, que se unieron a esta rebelde actitud, so pretexto de no percibir sus haberes.

Pasó revista a la Plaza del Callao, y la encontró en estado de servicio, cuidadas sus murallas y bien municionada.

El 8 de septiembre de 1816 llegó a Arica, procedente de Cádiz, de donde saliera el 1 de mayo, vía Panamá, el Mariscal de Campo don José de la Serna, con sus ayudantes y escoltas, continuando viaje al Callao, donde fondeó el 21 de este mismo mes de septiembre, haciéndose cargo del Ejército del Alto Perú. El mismo día arribaba también a Arica el Batallón Expedicionario de Gerona con 704 hombres al mando del Comandante don Baltasar de Villalobos, que había de engrosar también el Ejército del Alto Perú. El 11 de noviembre fondeó en el Callao la fragata «Cazadora», que después de haber dejado en Guacho 58 artilleros, desembarcó 114 hombres del Regimiento Infante Don Carlos. El 19 de diciembre llegaron al Callao 10 oficiales y 132 individuos de tropa de Infantería, también del Infante Don Carlos, 4 oficiales y 46 soldados del Escuadrón de la Guardia y 13 artilleros.

Estos fueron los refuerzos que el Virrey Pezuela recibiera en su primer año de mandato.

El año 1817, se inició con la invasión de Chile por San Martín. Derrotadas las fuerzas españolas en Chacabuco, embarcaron sus restos en once buques, que salieron de arribada forzosa hacia el Callao. Pero estas emigradas fuerzas pronto habrían de reembarcar para Talcahuano, importante punto que había que mantener con vistas a recuperar Chile, por lo que Pezuela no dejaría de mandar continuos refuerzos.

En efecto, el Virrey del Perú fue preparando la expedición de Chile bajo las órdenes del brigadier don Mariano Ossorio. A finales de octubre contaba con ocho buques de transporte y escolta y con 2.599 hombres bien instruidos. A primeros de noviembre se unirían también a estas fuerzas el Escuadrón de Arequipa, compuesto de 180 hombres, y se organizó el Segundo Batallón del Infante, el Primero de Burgos y el de Arequipa, a 1.000 hombres, así como los Escuadrones de Lanceros y de Arequipa a 200 plazas, para lo cual mandó pedir refuerzos a las Milicias del interior. (7). Sólo esperaba la llegada al Callao del 2.° Batallón de Burgos, el Escuadrón de Lanceros y la Artillería, que habían de llegar de la Península con el

(7) De los Regimientos de las Milicias del Interior, se solicitaron 8.716 hombres y sólo se incorporaron, entre noviembre y diciembre, 7.566.

brigadier don José de Canterac. Pero Morillo, envuelto en la guerra en Costa Firme, se quedó con el Batallón de Burgos y el Escuadrón de Lanceros, mientras el brigadier don José de Canterac, destinado como Jefe del Estado Mayor del Ejército del Alto Perú, llegaba con sólo sus subalternos y escolta.

El 9 de diciembre salió por fin del Callao la Expedición del brigadier don Mariano Ossorio rumbo a Talcahuano, como cabeza de puente o base de partida para emprender la contraofensiva sobre Chile, con unos 3.400 hombres.

Pocos días antes, el 6 de diciembre, San Martín ordenó a O'Heggins, sitiador de Talcahuano, atacar la plaza, siendo rechazado con importantes bajas y decidiendo levantar el cerco.

A los treinta y siete días de haber embarcado, el 17 de enero de 1818, llegó a Talcahuano la expedición de Ossorio, reuniéndose en este punto las siguientes fuerzas, según estados enviados al Virrey Pezuela:

	Plazas		Plazas
Ejército del General Ossorio:		*Fuerzas del Gobernador Ordóñez:*	
Infante Don Carlos	983	*Batallón de Valdivia*	136
Primer Batallón de Burgos... ...	856	*Batallón de Concepción*...	807
Batallón de Arequipa...	899	*Artillería*	219
Artillería volante	182	*Dragones de la Frontera*..	316
Zapadores	81	*Dragones de Chillán*...	86
Lanceros del Rey...	193	*Reunión de varios Cuerpos*... ...	147
Dragones de Arequipa	198		
	3.322		1.711

Total de fuerzas en Talcahuano: 5.033 plazas.

Las fuerzas de ambos bandos parecían estar equilibradas, poco más de 5.000 hombres por cada una de las partes contendientes (8).

En el verano de 1818 llegó a oídos de Pezuela que la Escuadra chilena había salido de Valparaíso, y temiendo un ataque por mar, puso en guardia a Ossorio, en Talcahuano, bien fortificado y dotado de víveres para cuatro meses; reforzó la plaza del Callao, donde en el mes de julio había habido otra intentona de insurrección, y reorganizó los tres Batallones de la Concordia, reduciéndolos a dos, pero con mayores efectivos y cambiando su uniforme por otro más sencillo y de menos gasto (9). En efecto, en los primeros meses de 1819, Lord Cochrane, con su escuadra chilena, bloqueaba el Callao.

Comenzaron ya también las desaveniencias entre Pezuela y La Serna, y la desobediencia de éste al Virrey, ya iniciada hacía tiempo con el incumplimiento de órdenes. La Serna, que había presentado ya

(8) Según estados recogidos en la «Relación del Virrey Pezuela». (Cuaderno 1.º, folio 242 a 246).

(9) «Relación del Virrey Pezuela». (Cuaderno 2.º, F.º 6, 7 y 25).

la dimisión del mando del Ejército del Alto Perú, alegando estar enfermo, le fue aceptada por el Rey, nombrando en su lugar al Teniente General don Juan Ramírez, Presidente de Quito. Pero pronto volvería La Serna a tomar de nuevo el mando del Alto Perú, tras largo e inútil viaje de ida y vuelta, después de haberse presentado en Lima.

San Martín entró el 14 de enero de 1820 en Santiago de Chile con 3.500 hombres. Parte de sus fuerzas las tenía ya situadas en los Andes.

Pezuela, ante la realidad de esta amenaza, organizó la División Volante de Piura, al mando del Comandante General don Vicente González, sirviéndole de base 300 hombres del Regimiento de Infantería de Lambayeque, otros 300 del Batallón de Piura, 500 de Caballería del Regimiento de Ferreñate y de los Escuadrones de Amotaque y Querecotillo y las Compañías del de Numancia. El Subinspector General de Infantería don José de la Mar, firmó la orden de traslado a Trujillo de los mandos que habían de completar estas Unidades de nueva organización (10), así como la del material que había de ponerse a disposición en el puerto de Guanchaco. El Ejército del Alto Perú recibió asimismo un importante suministro de armas y material.

En la *Orden del Día* de 1 de marzo de 1820, el Virrey comunicó a todos sus subordinados el Plan de Defensa de la Plaza de Lima: el orden primitivo de batalla y el lugar a ocupar por los distintos Cuerpos en su primera formación, para maniobrar después, tanto en ejercicios doctrinales como al frente del enemigo (11).

Sería prolijo seguir enumerando el incesante movimiento de tropas, generalmente embarcadas, que llena toda esta época del Virreinato de Pezuela, ante la continua amenaza del Ejército de San Martín.

Se tenían noticias de que en el verano de 1820, éste preparaba en Valparaíso una expedición contra Lima, constituida por unos 7.000 hombres, que habían de ser convoyados por Lord Cochrane. Estas noticias se confirmaron al ser apresados unos espías o comandos por fuerzas de cobertura costeras (12).

El 20 de agosto, día de su onomástica, don Joaquín de la Pezuela pasó revista en la portada del Callao a su Ejército de Operaciones de Lima, y se reunió en Junta Sereta con La Serna, La Mar, Llano y el Subinspector de Ingenieros, brigadier Feliú (13). Pocos días después, el 3 de septiembre, le fueron entregadas al Virrey unas proclamas de San Martín, firmadas cual si hubiera puesto ya pie en la Costa del

---

(10) «Relación del Virrey Pezuela» (Cuaderno 3.º, F.º 21, 46 al 50, 87, 160 y 161, 166, a 169 y 174 a 177).
(11) *Ibid.*
(12) *Ibid.*
(13) *Ibid.*

Perú. En efecto, San Martín desembarcó con sus fuerzas expedicionarias, unos 4.300 hombres, el 10 de septiembre, en Pisco (14).

La amenaza de invasión estaba cada vez más cerca de las puertas de Lima.

Coincidía este momento decisivo e histórico con la llegada de correspondencia de España, en la que se ordenaba proclamar la Constitución de la Monarquía Española, acordada en Cádiz el 19 de marzo de 1812.

Pezuela y San Martín trataron de entablar negociaciones de paz en la Hacienda Manzanilla, a través de sus respectivos emisarios. El resultado fue negativo. En tal circunstancia, el Virrey reunió a todos sus mandos de las Plazas de Lima y El Callao y puso sus fuerzas en estado de alerta (15). El 29 de enero de 1821, Pezuela se vio obligado a entregar a La Serna el mando del Perú.

A primeros del año 1821, el Virrey Pezuela disponía de los siguientes efectivos:

	Plazas
Ejército de Lima...	7.200
Guarnición de Callao	1.210
Guarnición en Lima (mientras el Ejército había de marchar al encuentro del enemigo)...	2.941
TOTAL	11.351

San Martín, por su parte, parecía atacar con las siguientes fuerzas (16):

	Plazas
Infantería	6.425
Artillería	419
Caballería	1.045
Compañía de Maestranza	93
TOTAL	7.982

He aquí, en ligeras pinceladas, la organización, refuerzos y movimientos de fuerzas, llevadas a cabo durante el Virreinato de Pezuela.

7 Batallones de Infantería...	4.842
6 Escuadrones	1.102
Arts. para servicio de 24 pzas.	363
	6.307

(14) *Ibid.*

(15) Los estados de fuerza expresaban los siguientes efectivos, parte de los cuales habían de quedar en las citadas Plazas, mientras el Ejército de maniobra se aprestaba al combate:

(16) Este estado de fuerza, al parecer algo abultado (véase San Martín y sus fuerzas expedicionarias), se hace constar también en la «Relación del Virrey Pezuela». (Cuaderno 3.º, F.º 271).

Guarnic. de la P.ª sostener a Lilma Pl.ª del Callao interin el Egto. sale:

Regimiento de la Concordia	700
Inválidos civiles	270
Partidas del Ayuntamiento y 4 cuarteles.	
Tropas armadas con sus Jefes y oficiales sueltos	932
Art.ª p.ª 4 cañones de montaña y 10 en el Parque y su Maestranza...	100
	2.002
Dos Compañías de la Concordia	202
Batallón del Número	480
Compañía de Maestranza armada	100
Artilleros para 12 piezas de Artillería	213
Piquete de Caballería	50
	1.163
TOTAL	9.472

Despliegue defensivo.

Es curiosa y en extremo interesante, desde el punto de vista histórico-militar, la documentación existente en nuestro Servicio Histórico, relacionada con este momento crucial del plan de defensa de la capital de Lima (17), ante la inminente amenaza de San Martín y la delicada crisis de entrega de poderes de Pezuela a La Serna (18).

Estos interesantes documentos, prueba fehaciente y valiosa, que ya hicimos destacar en nuestro anteiror trabajo como una aportación original por nuestra parte, vienen a aclarar los acontecimientos históricos decisivos en este último período de la presencia de España en el Perú.

En el primero de ellos (19), el Subinspector de Ingenieros, brigadier don Manuel Olaguer Feliú, emite un informe fechado en Lima a 26 de enero de 1821, firmado y rubricado, en el que trata de las hipótesis más probables de los «Taques que intenta el enemigo: Atraher nuestro exto. a Huara, Ataque por N. y S. á un mismo tiempo y por el Norte».

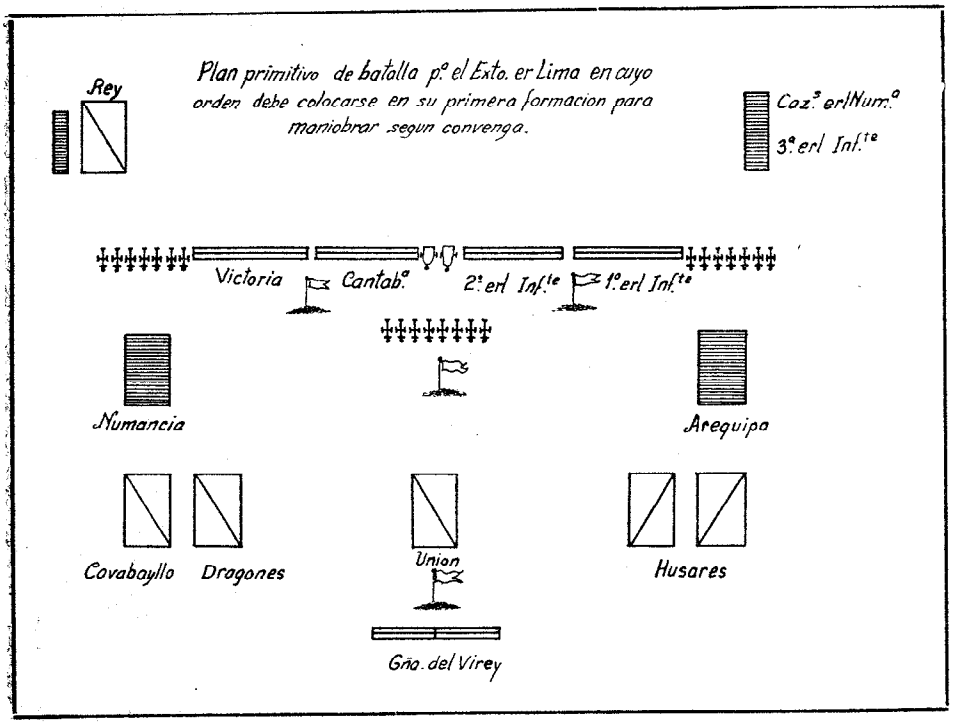
El otro documento contiene un detallado «Plan de defensa de la Capital de Lima; ya sea atacada por el Sur desembarcando los enemigos en el Puerto de Pocusana; o ya por el Norte por el de Lancon».

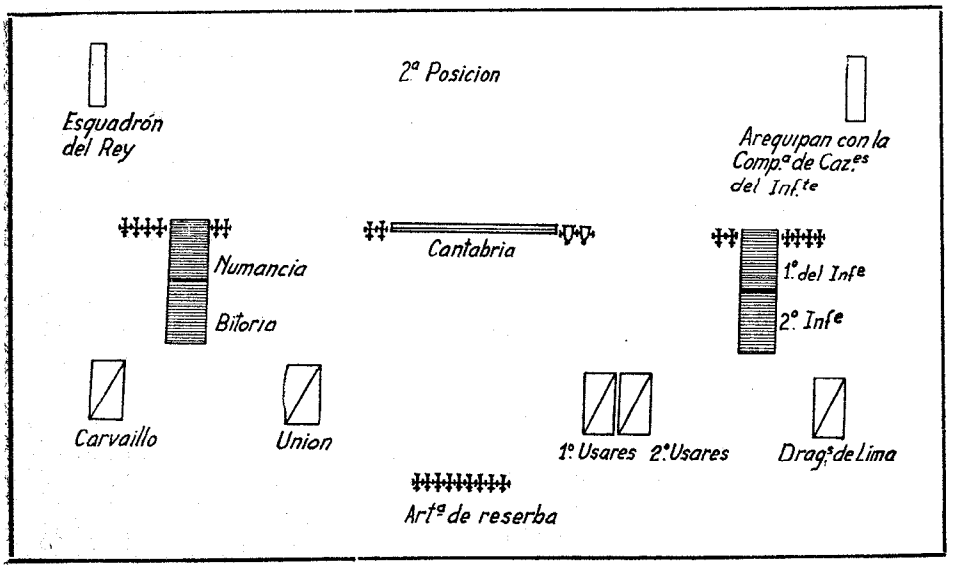
Poseemos, asimismo, dos croquis con el (Plan primitivo de batalla para el ejército de Lima, en cuyo orden debe colocarse en su primera formación para maniobrar según convenga», y otra «2.ª posi-

(17) Archivo del Servicio Histórico Militar. Documentos: Caja núm. 5. Legajo núm. 1. Carpetas: 4, 5, 6, 15 y 16.

(18) Archivo del Servicio Histórico Militar. Documentos: Caja núm. 5. Legajo núm. 1. Carpeta: 9, 11, 15 y 18.

(19) Diez hojas, tamaño cuarto





Croquis del plan primitivo de batalla para el Ejército de Lima.
(Archivo del Servicio Histórico Militar. Sin catalogar. Caja núm. 5. Legajo 1. Núms. 6 y 6 bis.)

ción del despliegue de fuerzas». Al respaldo del primero aparece la relación de mandos:

RELACIÓN DE MANDOS

Plana Mayor:

General en Jefe	El Excmo. Sr. Virrey.
Edecanas de S. E.	El Coronel Marqués de Casares.
	El ídem D. Alejandro González Villalobos.
Ayudantes de ídem	El Teniente Coronel D. José Morales.
	El Capitán D. Juan Sauri.
	El ídem D. Manuel Vigil.
Segundo Jefe del Ejército	El Excmo. Sr. Teniente General don José de la Serna.
Ayudante de Campo	El Teniente Coronel D. Antonio Ortega.
Jefe de la derecha	El Subinspector General Mariscal de Campo D. José de la Mar.
Su Ayudante de Campo	El Coronel graduado de Milicias don Juan Berindoaga.
Jefe de la izquierda	El Sr. Brigadier D. Diego O'Keily.
Su ayudante de Campo	E. Teniente D. Eustaquio Barrón.
Comandante General de Artillería ...	El Sr. Subinspector Marriscal de Campo D. Manuel de Llano.
Su ayudante de Campo	El Teniente Coronel graduado don Manuel Bayona.
Encargado del Cuartel Maestre ...	El Sr. Subinspector de Ingenieros Brigadier D. Manuel Olaguer Feliú.
Su ayudante de Campo	El Capitán D. Antonio Ugarte Videa.
Gobernador militar y político para el caso que el Virrey salga de Lima	El Sr. Mariscal de Campo Márqués de Montemira.
A las órdenes del Sr. Gobernador ...	El Sr. Brigadier D. José Joaquín Alos.
	El ídem D. Simón Díaz dde Navago.
	El ídem D. Manuel Arredondo.

El Sargento Mayor de Plaza.—*D. José Lanao.*

El Ayudante de ídem.—*Capitán D. Francisco Torres.*

Por último, existe otro documento sin fecha ni firma, en relación con los anteriores, que contiene dictámenes sobre el empleo de las fuerzas reales, según los ataques del enemigo, previstos en los dos primeros documentos a que hemos hecho mención anteriormente, y en el que se hace la siguiente distribución de fuerzas:

	Fuerza que se destina a Ancon		
Infantería.....	*N.º 5. Se da de fuerza 400 hombres de tropa y 608 de recluta de Guuaylas*	1.008	
	Cazadores 200 hombres de tropa y 331 reclutas...	531	
		1.539	
Caballería.....	*Granaderos a caballo*	487	Bueno
	Cazadores ídem	402	Idem
	Reclutas	156	Idem
		1.045	
	TOTAL PARA ANCON	2.584	
	Fuerza que se destina al Sur de Lima		
Infantería.....	*Numancia*...	635	Bueno
	N.º 7 negros...	1.052	La mitad reclutas
	N.º 8 ídem	979	Idem íd.
	N.º 11 blancos	649	Buenos
	N.º 2 ídem	683	Regulares
	N.º 4 ídem	891	Bueno
		4.889	

LA SERNA Y SUS FUERZAS (1821-1824)

No pudo empuñar el segundo jefe del Ejércio de Lima, Teniente General don José de la Serna, el bastón de mando del Virreinato del Perú, arrebatado poco menos que a la fuerza de manos de Pezuela, en peor momento y ocasión.

En nuestro «Bosquejo histórico» (1) fuimos trazando a sentimiento la línea magistral de las Campañas de Lima, coincidentes con su postrer Virreinato, desde que La Serna evacuara la capital, ofreciéndola en bandeja de plata a San Martín, para encastillarse en el Alto Perú hasta caer herido y prisionero en Ayacucho. Es el último esfuerzo de un Virrey español por mantener nuestro prestigio y dominio en tierras de América (20).

Hemos visto sus magníficas dotes de organizador, restañando las heridas, resucitando, como el Ave Fénix, una y otra vez, su aguerrido

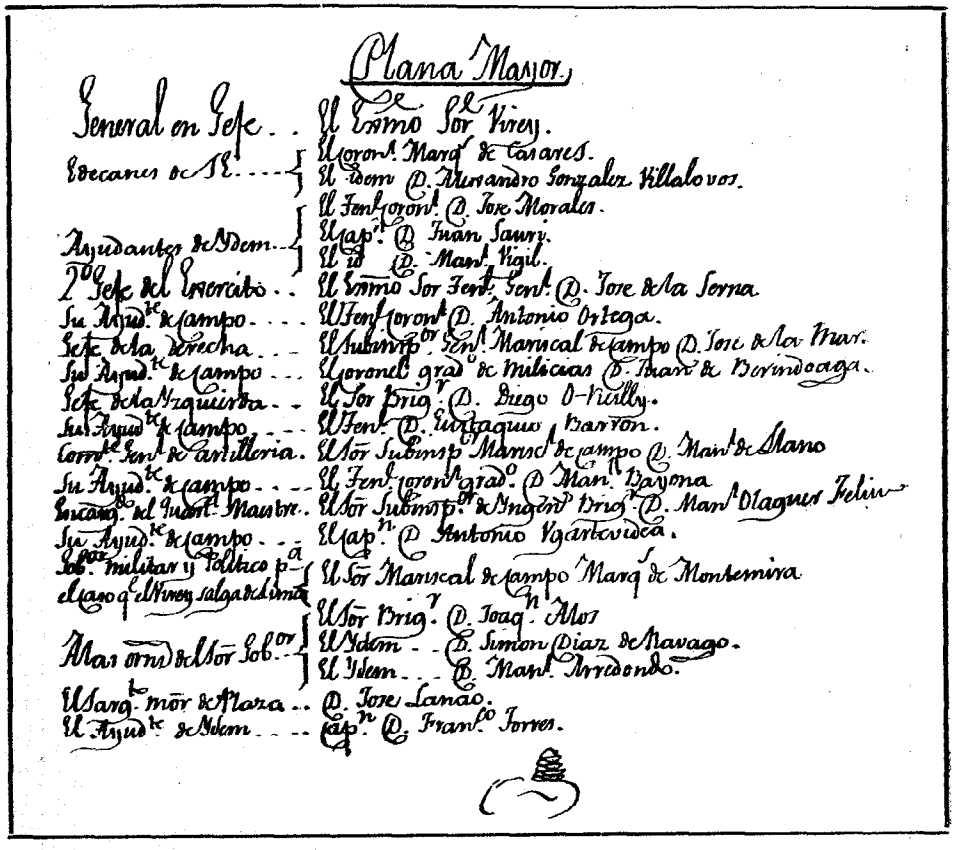
(20) Existe al parecer un decreto de Fernado VII, fechado en 1820, nombrando a La Serna Virrey del Perú, si bien no se indica la procedencia («Revista del Archivo Histórico de Cuzco», núm. 10. 1959).

El nombramiento de La Serna como Virrey data del 19 de diciembre de 1823, y no se publicó hasta el 9 de agosto de 1824.

Documento del Archivo de Indias. Núm. 7.918. 1824 diciembre, 28 .Madrid.

Carta de don Francisco Narváez y don Domingo Ximénez comisionados por el Virrey del Perú, General de la Serna. para dar cuenta del estado de aquel país; hace una extensa relación de las operaciones militares, desde que La Serna se hizo cargo del Virreinato, abandono de Lima, etc., y muy especialmente de la insurrección del General español Olañeta.

Estado — Perú — Legajo 2 (49).

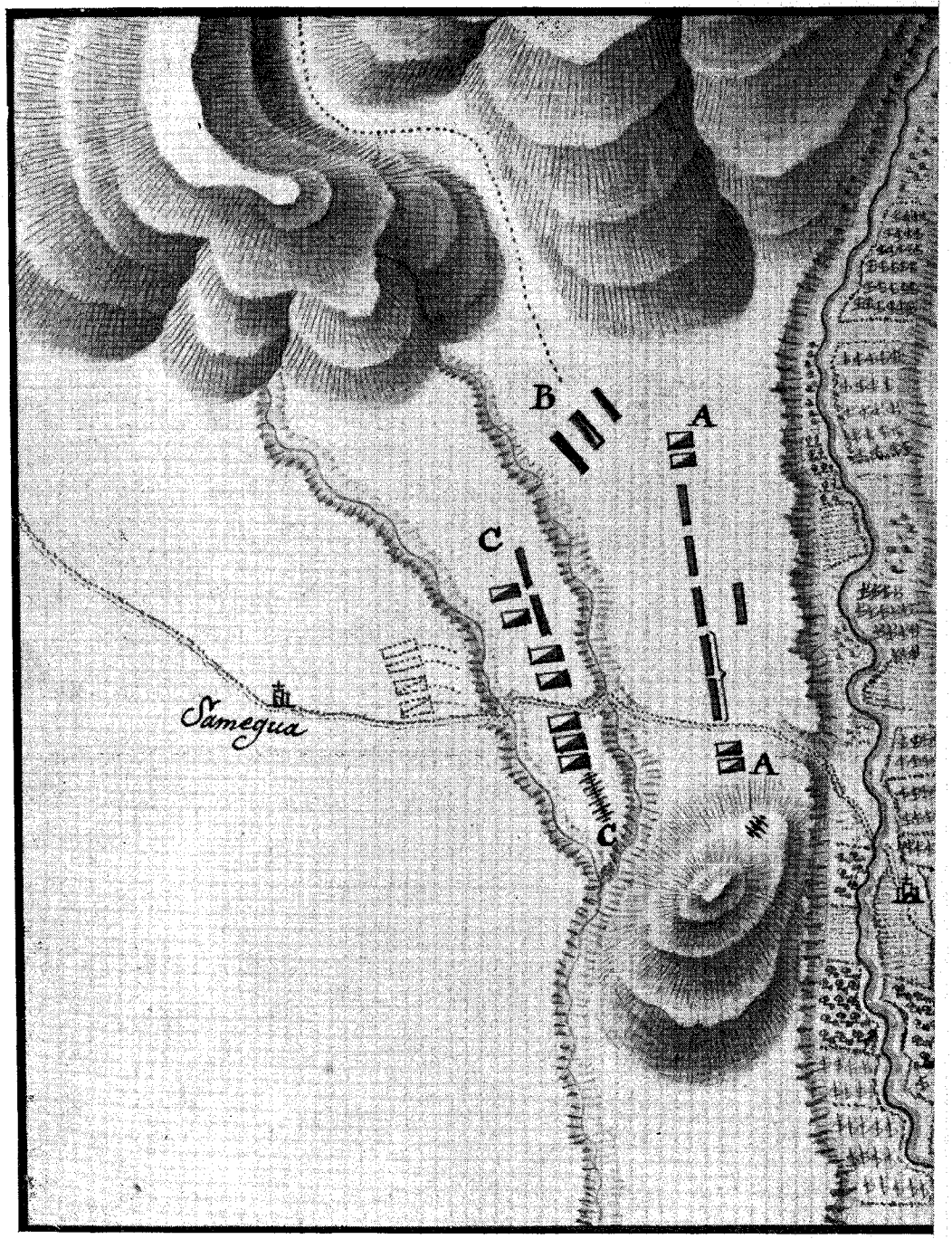

Plana Mayor.

General en Jefe . . El Excmo Sor Virey.
Edecanes de S. E. . . . El Coron.l Marq.s de Casares.
El Idem D. Alexandro Gonzalez Villalobos.
Ayudantes de Idem . . El Ten.te coron.l D. Jose Morales.
El Cap.n D. Juan Saury.
El id. D. Manl. Vigil.
2.do Jefe del Exercito . . El Excmo Sor Ten.te Gen.l D. Jose de la Serna.
Su Ayud.te de campo . . . El Ten.te coron.l D. Antonio Ortega.
Jefe de la derecha . . . El Subinsp.or Gen.l Mariscal de campo D. Jose de la Mar.
Su Ayud.te de campo . . . El coronel grad.o de milicias D. Juan de Berindoaga.
Jefe de la Izquierda . . El Sor Brig.r D. Diego O-Reilly.
Su Ayud.te de campo . . . El Ten.te D. Ignaquio Barron.
Coron.l Ten.te de Artilleria . El Sor Subinsp.or Mariscal de campo D. Manl. de Llano
Su Ayud.te de campo . . . El Ten.te coron.l grad.o D. Manl. Bayona
Encarg.do del Quart.l Maestr. . El Sor Subinsp.or de Ingen.os Brig.r D. Manl. Olaguer Feliu
Su Ayud.te de campo . . . El Cap.n D. Antonio Ygartovisca.
Sob.or militar y Político p.a el caso q. el Virey salga de Lima . El Sor Mariscal de campo Marq.s de Montemira
Mar.sch.al de Sor Sob.or . . El Sor Brig.r D. Joaq.n Alos
El Idem . . D. Simon Diaz de Navago.
El Idem . . D. Manl. Arredondo.
Marq.s mor de Mara . . D. Jose Lanao.
El Ayud.te de Idem . . . Cap.n D. Franco Torres.

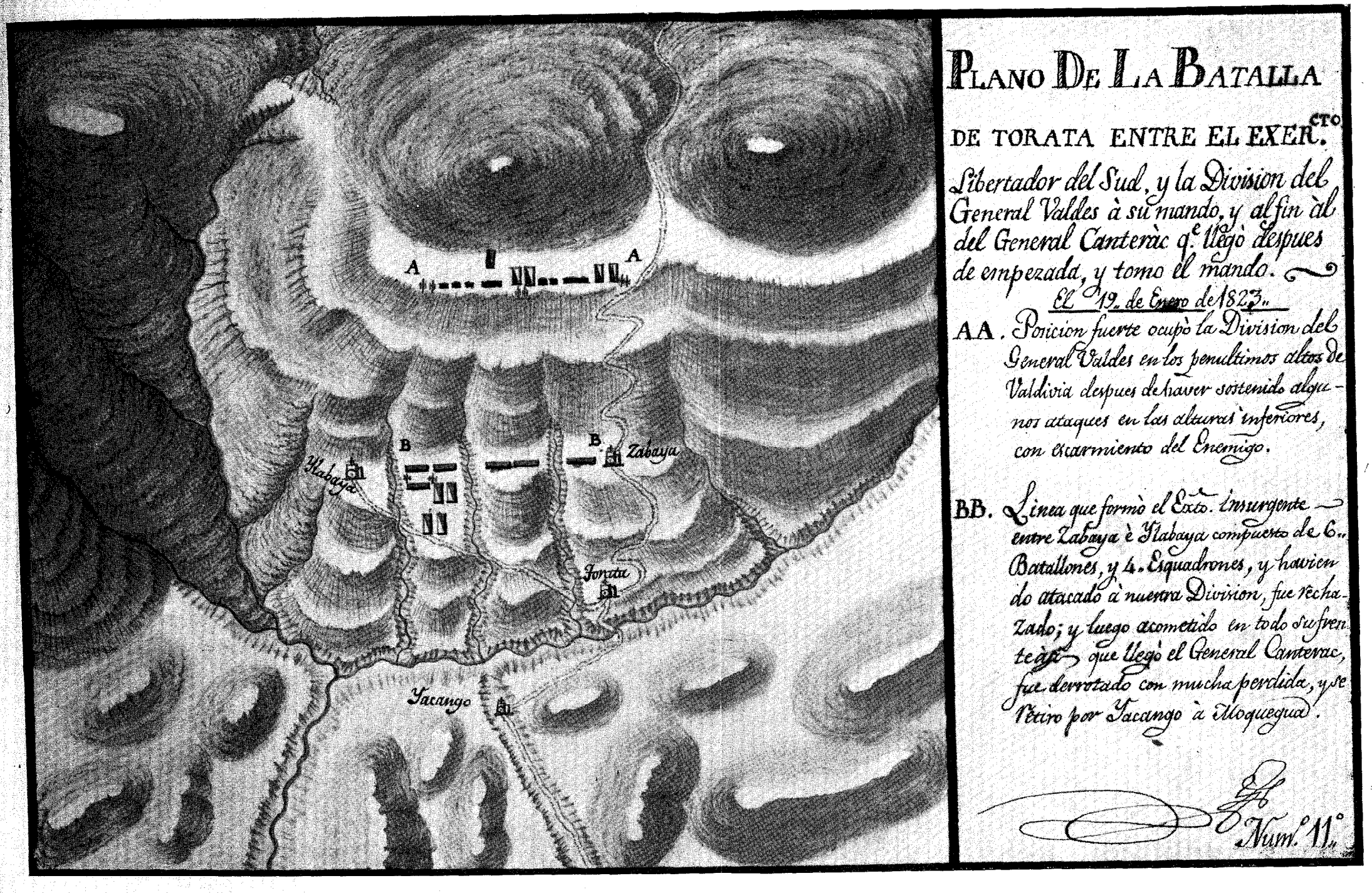
Ejército, dotándole de pertrechos y equipo valiéndose de sus propios medios, instruyendo y disciplinando a sus fuerzas, sabiéndose rodear de mandos competentes, como el de su General en Jefe don José de Canterac, don Jerónimo Valdés, Carratalá, Maroto, García Camba, Lóriga, Rodil, Manet, Ferraz, González Villalobos y tantos otros militares de cuerpo entero y justo renombre; pasando a la ofensiva y obteniendo señaladas victorias en el campo de batalla, pese a importantes defecciones como la de La Mar y Olañeta, y cayendo por último dignamente en Ayacucho, aunque el fiel de la balanza, en tan decisiva batalla, estuviera más de una vez indeciso, hasta doblegarse a unas honrosas Capitulaciones.

Mandos y Unidades.

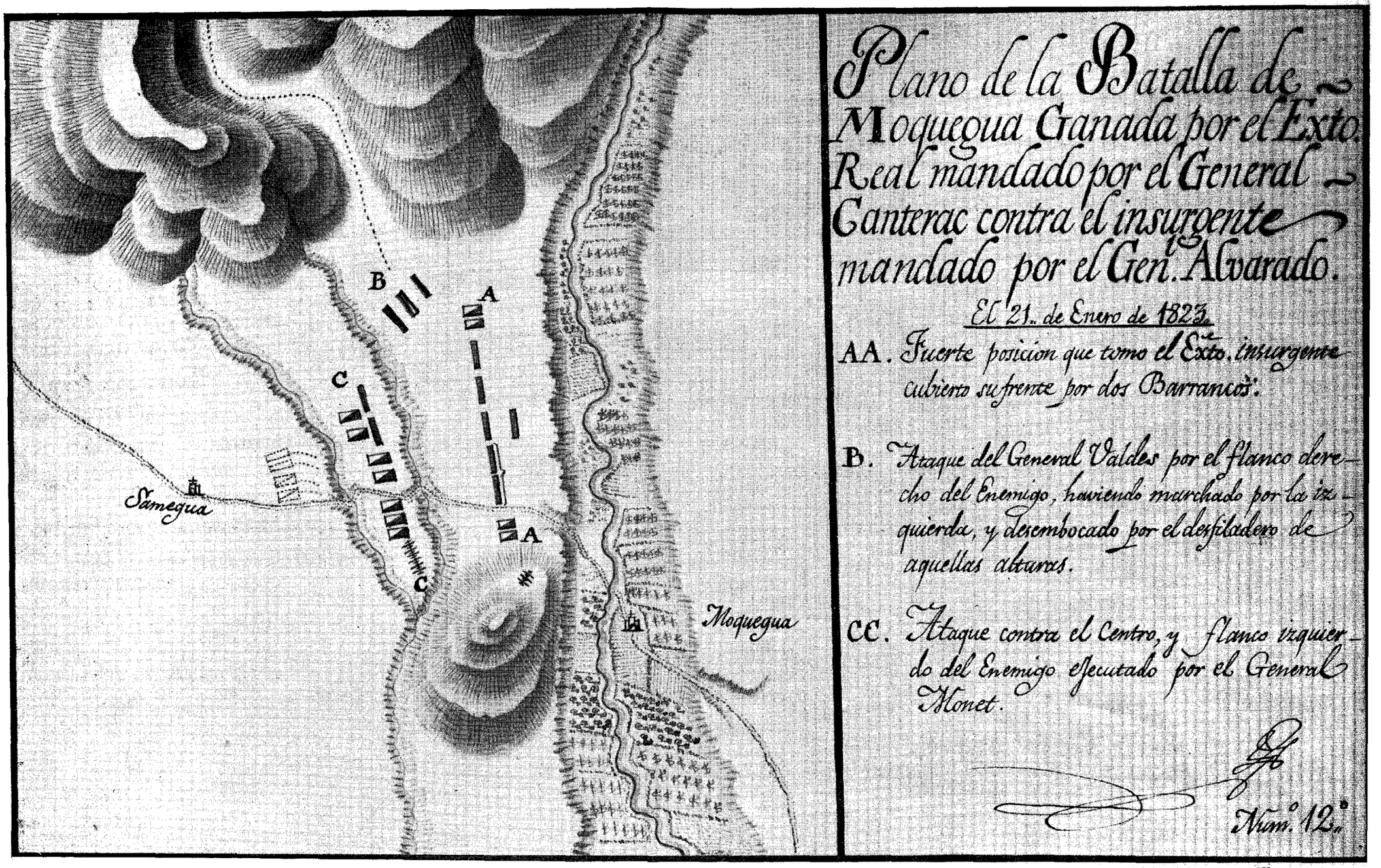
La *Guía Política y Militar de Forasteros* de 1822, nos ofrece el estado militar del Perú bajo nuestro último Virreinato: Virrey, Gobernador y Capitán General. Teniente General don José de la Serna. Secretario de Cámara y del Virreinato, Coronel don Toribio Acebal, que continúa desde tiempos de Abascal.



Plano de la Batalla de
(Archivo del Servicio Histórico



Plano de la Batalla de Torata, 19 de enero de 1823.
(Archivo del Servicio Histórico Militar. Cartografía núm. 13.623. P-m-7-99.)



Plano de la Batalla de Moquegua, 21 de enero de 1823.
(Archivo del Servicio Histórico Militar. Cartografía núm. 13,622. P-m-7-98.)

La maniobra y el orden de combate.

Es de destacar la maestría con que movieron sus fuerzas, en el difícil terreno del Alto Perú, generales de bien ganado prestigio, buenos conocedores de su oficio y curtidos en el campo de batalla, como Canterac, el vencedor de Moquehua, Valdés, el de las célebres marchas y triunfador en Torata, secundados por los mandos no menos competentes de esa baraja integrada por las figuras, repetidas ya en el curso de nuestro relato, de Carratalá, Monet, Villalobos, Ferraz, García Camba, Amat, Maroto, Lóriga, el mismo Olañeta, que hay que reconocer que supo morir fiel siempre a sus ideales, equivocados o no, como un valiente, y tantos otros héroes anónimos, que supieron mantener bien alto el pabellón español y que sucumbieron con honor en Ayacucho, dejando aún, en manos de Rodil, la antorcha encendida de las virtudes de una raza, en la heroica gesta del Callao.

Basta seguir nuestro Bosquejo Histórico y los croquis de las batallas que van en este estudio y lo que trataremos en un proximo trabajo, para comprobar el arte de la guerra, el justo empleo de los medios, el parovechamiento del terreno, la situación propia y del enemigo, el concepto de la maniobra y el orden de despliegue y ataque en el combate, según, la doctrina de la época, en lo que el Ejército español fue ejemplo y modelo entonces de todos los Ejércitos del mundo.

No se ha hecho todavía un estudio a fondo, exhaustivo, de esta gran experiencia bélica. Por lo que brindamos a plumas más autorizadas y competentes, a poner manos a la obra, con la seguridad de que no sólo habrán de reivindicar el destacado papel de nuestro Ejército en esta época, ya de por sí prestigiado a través de la historia, sino que ofrecerán además el más claro exponente del arte y de la ciencia del guerrear.

San Martín y sus tropas expedicionarias

No podía faltar, en buena ética castrense, la estimación imparcial del Ejército Independiente, que si bien en un principio sufrió bastantes reveses al estar formado por un conglomerado de fuerzas de los más diversos orígenes —mercenarios extranjeros, aventureros deseosos de cambiar de signo el poderío hispano e indígenas de los países sudamericanos que se iban sumando a la subversión—, pronto se fue curtiendo en el campo de batalla, conocedor del terreno, dotado de cualidades de sobriedad, valentía y resistencia al sufrimiento, que tipifican al buen soldado, dirigido además por geniales y predestinados caudillos y por mandos bien preparados, pasados muchos de las filas realistas, y que no tardaría en conocer la victoria al constituir un verdadero ejército, dotado del arma más eficaz del momento, la Caballería, para la que reunían innatas y óptimas cualidades.

Tracemos, cronológicamente, en ligeras pinceladas, las operaciones de San Martín, cual si se tratara de ir jalonando un itinerario:

20 de agosto de 1820. La expedición zarpa de Valparaíso.

7 de septiembre. Las Heras desembarca en Pisco.

4 de octubre. Arenales sale de Pisco hacia los Andes con unos 2.500 hombres.

29 de octubre. Cochrane hace una demostración frente al Callao, continúa rumbo a Norte, y al siguiente día, fondea en Ancón.

9 de noviembre. San Martín embarca en este punto a sus fuerzas y el 12 del mismo mes desembarca en Huacho, fortificándose en la margen Norte del río Huaura.

20 de noviembre. Arenales alcanza Jauja.

8 de enero de 1821. Cumpliendo órdenes de San Martín, este general argentino desciende los Andes y se reincorpora al grueso de su Ejército.

(29 de enero. El Virrey Pezuela es depuesto, reemplazándole La Serna).

30 de enero. Llega Cochrane al Callao con unos 650 hombres, mandados por el inglés Miller, fracasando el intento de apoderarse de la fortaleza y teniendo que regresar al Huacho.

13 de marzo. Zarpa de nuevo el comodoro inglés de Huacho, con Miller y una semana después desembarca a éste con sus fuerzas en Pisco.

2 al 5 de abril. Cochrane vuelve a hacer otra infructuosa demostración frente al Callao.

4 de mayo. La escuadra independiente bombardea Arica y desembarca sus fuerzas en Sama.

11 y 14 de mayo. Las fuerzas independientes ocupan Arica y Tacna, sucediéndose las escaramuzas contra las fuerzas realistas.

23 de mayo. Entre el Virrey La Serna y San Martín se acuerda el Armisticio de Punchauca, paralizándose las operaciones. Arenales, que a finales de abril había vuelto a encaramarse en los Andes, es sorprendido por esta tregua, cuando estaba de nuevo en Jauja, frente al realista Carratalá, suspendiendo las hostilidades y regresando a Lima, donde haría su entrada el 3 de agosto.

26 de junio. Mientras tanto, los realistas habían comenzado en esta fecha a evacuar la capital. Canterac salió de Lima por delante

---

Monteagudo: Auditor de Guerra.

El total de Exto. se compone de 4.300 hom^s., incluso como 600 de Caballería».

Sigue después un detallado informe de la Fuerza Naval de la Expedición, en el que hace constar las características de cada una de las unidades, sus mandos, tripulación y artillería.

Añadiéndose al final:

«Toda la expedición trae víveres para cuatro meses, un repuesto de quatro mil fusiles para ir armando a los partidarios que adquieran en el País, y tren de 20 á 30 piezas de Artillería volante de superior estado».

Termina el informe con algunas consideraciones finales.

Antecedentes de la invasión.

Volviendo al hilo de nuestro relato, recordemos, como lo hicimos al hablar del Ejército de Pezuela, que el año 1817 se inició con la invasión de Chile por San Martín. La Victoria de Chacabuco (12 febrero de 1817) fue el trampolín desde el que el caudillo de la Independencia americana se apoyó para lanzarse sobre el Perú.

Sin embargo, el Ejército independiente, que mandaba O'Heggins, fue en un principio derrotado por la expedición realista de Ossorio, que, pasando a la contraofensiva en Talcahuano, retrasaría este asalto definitivo al último baluarte del Virreinato del Perú.

Reagrupado el Ejército unido de los independientes, y ya con mayor fortuna, acabó por derrotar en Maipo al general Ossorio, que hubo de replegarse de nuevo al amparo de Talcahuano.

Las victorias de San Martín en Chacabuco y Maipo, y las de Carabobo y Boyacá de Bolívar, fueron los jalones que marcaron el camino hacia la invasión del Perú por las fuerzas independientes.

El Ejército expedicionario.

San Martín organizó sus fuerzas invasoras en dos Ejércitos: el de Chile y el de los Andes, mandados respectivamente por Las Heras y Arenales.

Lo constituían —según versión independiente—, 4.118 hombres, de los que 2.313 eran argentinos y el resto chilenos. Contaba con 25 piezas artilleras y le faltaban 200 caballos para completar su dotación de Caballería, que esperaba conseguir en territorio peruano.

La escuadra, al mando de Lord Cochrane, constituida por unidades adquiridas a Inglaterra y a los Estados Unidos o capturadas a España, la formaban: el navío «San Martín» las fragatas «O'Higgis» (la española «María Isabel»), «Lautaro» e «Independencia»; las corbetas «Monte Calvario», «Araucano» y «Pueyrredón»; la goleta «Montezuma» y varios transportes. Su tripulación era de unos 1.600 hombres, de los cuales unos 1.000 eran chilenos y el resto extranjeros, en su mayoría ingleses (21).

---

(21) Aproximadamente, son las mismas fuerzas, que aparecen señaladas también en la ya citada «Relación del Virrey Pezuela». (Cuaderno 3.º, F.º 160 al 163), según información conseguida de unos espías y marineros, que fueron cogidos prisioneros por tropas de la Costa y que se confirmó más tarde (Cuaderno 3.º, F.º 174 al 177) por el informe que Pezuela consiguiera de un oficial espía que enviara con tal misión. En este informe aparece lo siguiente:

«Noticia del Exto. expedicionario de Chile y su fuerza:
San Martín: General en Gefe.
Guido: Ayudante del General.
Las Heras: Segundo General.
Conde: Tercer General.
Coronel Dalvi: Gefe de Ings. (Ofl. francés)
Tentte Corl Borgoña: Conte en Gefe de Art.a

para reunirse con Carratalá en el teatro de operaciones andino. El 6 de julio lo hizo el Virrey La Serna. El 9 de julio entraron las fuerzas independientes en la Lima. El 12 de este mismo mes, San Martín, casi de incógnito para eivtar todo recibimiento, llegó a la capital.

28 de julio. Se proclama solemnemente la Independencia del Perú, aunque realmente no se conseguiría hasta más tarde.

El cerco del Callao.

La otra intervención armada de San Martín, en su breve período de Protector del Perú, fue la del Cerco del Callao, cuyo punto de vista realista ya expusimos en nuestro trabajo anterior al tratar de las «Campañas de Lima»

Proclamada la Independencia del Perú, no lo era en realidad mientras no se ocupara la plaza de El Callao, puerto y fortaleza de Lima. Defendían bizarramente sus castillos 2.000 hombres al mando de La Mar. El 14 de agosto de 1812 Las Heras ataca con 1.200 hombres, fracasando en su intento.

El 10 de septiembre la expedición de Canterac, tras la odiesea de su descenso desde los Andes, penetra en El Callao, en un alarde de maniobra de flanco ante las propias barbas de las fuerzas de San Martín. La División de Canterac contaba con unos 3.000 hombres. San Martín, según la propia versión independiente, disponía de 4.100 soldados y 1.000 milicianos sin instrucción, ni armamento, y las enfermedades reducían el número de sus efectivos a unos 3.000 combatientes. La realidad es que San Martín, pese a su superioridad numérica, no se atrevió a atacar a las fuerzas del Virrey, por añadidura no menos diezmadas en su dura marcha de Jauja al Callao.

El 16 de septiembre Canterac abandona la plaza fuerte, llevando consigo el armamento que pudo retirar, y emprende la marcha de nuevo hacia la meseta andina. Le van siguiendo de cerca unos 800 hombres de San Martín, con la misión de hostigarle e incitar a la deserción.

El 19 de septiembre La Mar acepta la capitulación de la plaza y dos días después El Callao se rinde...

He aquí la versión de los hechos desde el prisma independiente, concadenando así nuestro relato, que expusiéramos en el «Bosquejo histórico» de nuestro artículo anterior, en este breve período, ya declinante, de la estrella de San Martín.

Bolívar y su Ejército liberador

Bolívar hizo acto de presencia en el Perú el 1 de septiembre de 1823, fecha en que entró en Lima al frente de sus tropas, otorgándosele el título de «Libertador» y haciéndose conferir el gobierno de la recién nacida República y el mando supremo del Ejército.

Su primera medida fue la de reorganizar e instruir sus fuerzas, imponiéndoles una severa disciplina y dotándolas de medios para preparar su campaña. Dispuso levas y reclutamientos, que incluían hasta los niños de doce años. Y, para conseguir fondos, requisó cuanto había de valor en el territorio de sus dominios.

Protegido por su buena estrella y aprovechando las luchas fraticidas entre los mandos del Ejército realista, provocadas por la desobediencia de Olañeta al Virrey La Serna, dispuso de un largo paréntesis de casi un año, tiempo suficiente no sólo para tener a punto a su Ejército, sino lo que para él era más importante, dar lugar a recibir refuerzos de Colombia.

Durante el verano de 1824 concentró sus fuerzas en la zona de Cerro de Pasco.

Acciones decisivas.

Sólo dos acciones bastaron al Libertador para alcanzar definitivamente la Independencia de Sudamérica: Junín y Ayacucho.

Los Ejércitos realista e independiente se buscaban con verdadero ahinco. Y el 6 de agosto se encuentran a orillas del lago de Junín.

Bolívar disponía de 10.000 hombres de las tres armas. Canterac contaba con unos 8.000. Sin embargo, sólo entrarían en acción ambas Caballerías.

Marchaba el Ejército de Bolívar por la estrecha quebrada de Chacamarca, con su Caballería adelantada unos diez kilómetros del resto de las fuerzas como cobertura, 900 jinetes al mando del general argentino don Mariano Necochea, que llevaba como segundo al inglés Miller; cuando, al desembocar en la pampa de Junín, en encontró inopinadamente con que a su flanco marchaba la Caballería realista, constituyendo el escalón de retaguardia de la columna del Ejército de Canterac, unos 1.300 jinetes mandados por Bedoya.

El ansia de combate de Canterac impidió a Bolívar disponer de tiempo y espacio hasta la llegada del grueso de la columna y, ante sí, sólo tenía un reducido terreno para la maniobra. Apenas si había salido de la quebrada y no disponiendo todavía de espacio para desplegar, cuando seis de los escuadrones de Bedoya se le echaron materialmente encima a todo aire, chocando contra los dos escuadrones de Granaderos de Colombia, mandados por el Teniente Coronel don Felipe Brau, que iba en vanguardia y que apenas sí tuvieron tiempo de prestarse a enristrar sus largas lanzas para contener la feroz embestida. La lucha se entabló y parecía inclinarse a favor de las Caballería realista. Los jinetes independientes comenzaron a ceder y replegarse, arrastrando en su movimiento de retirada a los demás escuadrones, que empezaron a ser perseguidos en forma desordenada. Necochea cayó herido. Pero en ese preciso momento apareció el escuadrón de Húsares del Perú, mandado por el Teniente

Coronel argentino don Isidoro Suárez, que, agazapado en la quebrada en espera de espacio para poder salir a la pampa y por propia iniciativa, cargó contra el flanco y retaguardia de los perseguidores, tornándose en perseguidos e infringiéndoles una grave derrota (22).

Ya hicimos constar cómo, en la acción de Junín, sólo se batieron las lanzas y las espadas, y que no se disparó un solo tiro.

La Caballería realista tuvo 248 bajas, entre muertos, heridos y prisioneros. Las bajas del Ejército libertador fueron 66, entre muertos y heridos, según los partes facilitados por los Granaderos a Caballo de la Guardia, Húsares del Perú y Granaderos de los Andes.

El Estado Mayor General Libertador daría al otro día la siguiente Orden General:

«Artículo 1.°.—S. E. el Libertador, lleno de satisfacción por el triunfo que ayer obtuvo la Caballería en el campo de Junín, da las gracias a los Cuerpos de Granaderos de Colombia y Primer Regimiento de Caballería de Línea del Perú, que tanto se distinguieron, y a los demás jefes, oficiales y tropa que concurrieron a la victoria.

Artículo 2.°.—Sin perjucio de las gracias que S. E. se reserva dar a los individuos, que sus jefes recomienden como más distinguidos, por las relaciones que deben remitir a este Estado Mayor General, ha querido por lo pronto premiar al Regimiento de Caballería del Perú, dándole el nombre del campo de batalla y que en adelante se llame «Regimiento Húsares de Junín».

Artículo 3.°.—Los Cuerpos que entraron en la acción, pasarán por sus Estados Mayores Generales en el día, razón de los muertos y heridos que han tenido en ellos.

Comuníquese, etc.»

«Cualquiera que lea el artítulo 2.° de la Orden General supondrá que el Regimiento de Caballería del Perú (que antes de la batalla se llamaba Coraceros de Lamabayeque), se había distinguido mucho en el combate... ; era un medio de que se valió el general Bolívar para inspirar un poco de entusiasmo y estímulo entre los peruanos, pues eran más realistas que los mismos españoles» (23).

Junín fue la antesala —según apreciación que ya hiciéramos— del definitivo desastre español, rematado en Ayacucho.

Ya hicimos un bosquejo de esta célebre batalla de Ayacucho. Falta verla ahora desde el lado independiente.

---

(22) «La caballería del ejército peruano era la mejor del mundo. Los llaneros, los gauchos y los guasos, son verdaderos centauros, que jamás se ocupan de sus caballos, y que se sirven de una lanza de 14 a 15 pies de largo con la mayor facilidad». Mr. Lafond, «Viajes alrededor del mundo».

(23) De obra «Independencia Americana. Recuerdos de Francisco Burdett O'Connor», publicada por su nieto F. O'Connor D'Arlach. Biblioteca Ayacucho.

Al amanecer del 9 de diciembre, Sucre desplegaba con unos 6.000 hombres de las tres Armas (24), ocupando una posición defensiva con ambos flancos protegidos por quebradas casi infranqueables. Sólo podía ser atacado de frente.

El ala derecha la constituía la división Colombiana, al mando del general Córdoba. En el centro y un poco atrasado en reserva, formaba Lara. El ala izquierda era cubierta por La Mar con su División Peruana. A la derecha de Lara y también como reserva, quedaba el grueso de la Caballería de Miller.

La batalla tuvo dos fases perfectamente definidas:

Primera fase.

En el ala derecha, las fuerzas colombianas de Córdoba rechazan el ataque de la División de Villalobos, infringiéndole grandes pérdidas y, pasando al contrataque y a la persecución con su Caballería, desorganiza por completo a las fuerzas realistas.

En el centro, la División de Monet ataca y es igualmente rechazada, retrocediendo después en desorden ante la carga de los Húsares de Junín, mandados por Suárez y los Granaderos a Caballo de Brun, los dos que decidieran la acción de Junín.

En el ala izquierda, la División Peruana de La Mar retrocede al impetuoso ataque de la División realista de Valdés.

Segunda fase.

La División de Córdoba, vencidas las fuerzas de Villalobos, ataca al arma blanca a las tropas de Monet, que retroceden, mientras los escuadrones colombianos dispersan a la Caballería realista, que intentaba proteger y acudir en apoyo de Monet.

La reserva realista, constituida por el Batallón Fernando VII, es asimismo arrollada y el Virrey La Serna cae herido y prisionero.

La División Valdés se repliega y emprende la retirada.

Conterac, que ha tomado el mando, intenta reorganizar el resto de sus fuerzas para retirarse hacia Cuzco; pero, viendo el desorden y la huida por doquier, decide capitular.

Los independientes o libertadores sufrieron 300 muertos y 700 heridos (25).

---

(24) Ver Apéndice I.

(25) Completemos esta versión de Ayacucho, citando a un testigo presencial, el irlandés —antes citado—, Francisco Burguett O'Connor, Coronel del Ejército libertador de Colombia y General de División en Perú y Bolivia, que así nos relata tan decisiva batalla:

«El ejército realista se presentó en toda la falda de las alturas de Condorcunca; sobre su izquierda la división de Villalobos, la división Monet en el centro, y la de Valdés formando la derecha. Su Caballería había bajado primero al pie de la cuesta y se formó al frente de nuestro centro, que ocupaba la división de reserva al mando del general Lara. La del general Córdoba sobre nuestra derecha, y la división del Perú al mando el gran mariscal La Mar, sobre nuestra izquierda.

Epílogo de un genio.

Para terminar con esta ligera semblanza de Bolívar, su ejército y decisivas acciones bélicas, digamos que sus dos grandes ideales de redimir al indio y reunir en una sola confederación todas las repúblicas sudamericanas, a la manera de América del Norte, fue un sueño, una utopía que no llegó a realizarse, basta conocer la psicología de este mosaico de pueblos sudamericanos y la situación de estos países, harto ocupados en sus luchas políticas y en contener la anarquía, situación que aún perdura.

Aferrado Bolívar a imponer su criterio, se hizo dictador, valiéndose de la fuerza para gobernar, con lo que acabó por hacerse impopular, tildándosele incluso de pretender coronarse rey. El pueblo siempre es voluble.

Los los flancos de nuestra división eran defendidos y bien resguardados por quebradas hondas, aunque no intrasitables...

El general (Sucre) quería dar principio al combate con un ataque de caballería. Se dirigió al pie de la altura (en donde se hallaba formada la caballería enemiga) con el teniente coronel Braun y los granaderos de la Guardia; pero cuando llegamos como a unos ochenta pasos de la caballería formada, los granaderos dieron vuelta sin desordenarse y nos dejaron pasmados. Parece que ellos compredieron mejor que no convenía ese movimieto, y vimos a los jefes españoles conteniendo a sus soldados y hablándoles.

Entretando, habían dejado sobre su flanco derecho bastantes batallones del enemigo, que debíamos atacar antes que bajasen más, pues éste era el plan en que habíamos convenido. El general Sucre recorrió nuestras filas excitando el mayor entusiasmo, y colocándose en un punto céntrico, con aire imponente y lleno de emoción, dijo en voz alta: ¡Soldados: De los esfuerzos de hoy pende la suerte de la América del Sur! Y luego, señalando a las fuerzas enemigas, que descendían á la llanura, agregó: Otro día de gloria va a coronar nuestra admirable constancia. El Ejército libertador le respondió con estrepitosos vivas.

El combate se comprometió reciamente, con admirable denuedo por ambas partes.

El general Sucre se dirigió al general Córdova, que estaba cerca, y le dio la orden de atacar los batallones enemigos. Entonces el joven y heroico Córdova gritó. con voz alta e imponente: ¡Armas á discreción. Paso de vencedores. Marchen!

Encontró a su frente a la aguerrida división Villalobos, con su artillería y caballería, toda la cual quedó completamente derrotada en menos de media hora. La división Monet, que bajaba del centro a apoyar a la de Villalobos, fue impetuosamente cargada por los cuerpos de la división de Córdova. Los granaderos de Colombia, con su teniente coronal Braun, teniendo que cargar pie a tierra por la escabrosidad del terreno, acabaron de destrozar los restos de aquella división, de la cual el escuadrón San Carlos quedó en esqueleto.

Viendo el general en Jefe que el asunto estaba concluido sobre nuestro flanco derecho, se dirigió a galope hacia la izquierda. A nuestra llegada allí hallamos la división Valdés dentro de nuestras líneas y amenzando nuestra retaguardia. Inmediatamente se hizo marchar al trote el batallón Vargas, y en seguida el Vencedor, a llenar el claro dejado por la división del Perú, que se hallaba dispersa; pero una vez llegaron estos dos batallones de nuestra reserva, cargaron con la misma impetuosidad y denuedo que la división de Córdova sobre nuestra derecha.

En este momento el general Valés distinguió la abandera tricolor de Colom-

Desengañado y comprendiendo la imposibilidad de llevar a cabo sus buenas intenciones, Bolívar, como San Martín, decidió retirarse a Europa. Pero tampoco llegó a realizar este propósito, porque antes de abandonar su patria, le sorprendió la muerte, el 17 de diciembre de 1830, cuando sólo contaba cuarenta y siete años.

Simón Bolívar «El Libertador» fue uno de los hombres más extraordinarios de los tiempos modernos, un gran general, un genio político, todo un gobernante, un hombre culto, un incansable viajero por el viejo y nuevo mundo, un caudillo, en suma, y sobre todo, el eterno símbolo de la Independencia de América.

---

bia, flameando en media falta de los altos de Condorcunca, frente a nuestro centro. Se persuadió entonces el jefe español de que todo estaba perdido, pero no emprendió su retirada hasta no ver su división completamente destrozada por una terrible carga del general Miller con los Húsares de Junín y el escuadrón de los Andes, en cuya última carga tuve el honor de hallarme...

El capitán Jorge Bronwn, de la Compañía de Granaderos del batallón Pichinca, fue el que clavó la bandera en media falda del Condorcunca; la misma bandera que yo había mandado hacer en Panamá para mi antiguo batallón Istmo.

Así terminó la memorable batalla de Ayacucho, en la que, según el parte del general Sucre al ministro de la Guerra en Colombia, los españoles presentaron un ejército de 9.310 hombres y el Ejército Unido Libertador era sólo de 5.780.

En este parte no se hace mención de un solo hombre extranjero, á excepción del nombre del coronel Sandes, del batallón Rifles, y del capitán Brown, de la compañía Granaderos de Pichincha, por haber salido levemente heridos después de haber clavado la bandera republicana en la falda del Condorcunca. No hace mención de los valientes y meritorios capitanes del Batallón Rifles, Wright, Ferguson, Harris Hallowes, ni del bravo teniente Gilmore Gregg, que había sido del Regimiento Lanceros de la Legión Irlandesa, ni del intrépido teniente coronel Felipe Braun, del escuadrón de Granaderos de la Guardia, ni de su Jefe de Estado Mayor, que escogió la posición y trabajó durante todo el combate cuanto pudo.

Puedo decir, con toda verdad, que en aquella gloriosa acción todos cumplieron su deber. O vencer o morir; no había remedio; y vencimos con un trabajo que apenas duró hora y media.

Hay un punto que merece citarse aquí: De la División del Perú que se halló en esta grande y memorable batalla, ningún cuerpo fué mandado por Jefe peruano; el batallón 1.º era mandado por el coronel Francisco de Paula Otero, argentino; la Legión peruana por el coronel José María Plaza, argentino; el batallón 2.º por el coronel Ramón González, chileno. Su antiguo jefe, coronel Ramón Gregorio Fernández (argentino), quedó enfermo en Pichingua durante la retirada. El Batallón 3.º por el teniente coronel Benavides, español; el Regimiento Húsares de Junín, por el coronel Isidoro Suárez, argentino; el tercer escuadrón por el comandante Pedro Blanco, boliviano; siendo general Jefe de la División el Gran Mariscal don José de La Mar, colombiano (¿ecuatoriano?).

Cuando hubo cesado el fuego y pasado ya el combate, yo me ocupé, con partidas de diferentes cuerpos de nuestro ejército, de recoger a los jefes y oficiales y soldados heridos del enemigo y los fusiles y demás objetos arrojados en el campo de batalla...»

APÉNDICE I

Fuerzas en presencia en la Batalla de Ayacucho (9 diciembre 1824)

El Ejército insurreccional contaba con las siguientes fuerzas en presencia, después de la disminución de efectivos acusados durante las marchas, bajas por heridos de tiroteos y deserciones, desde el Apurimac hasta Hoamanga. Estos datos están sacados de las relaciones publicadas por el Estado Mayor General de Colombia (1924) y citadas por el General Muñoz Feliú, en su trabajo «Ayacucho» (Memorial del Ejército de Chile, año XXIV, diciembre 1930).

Las fuerzas que se detallan a continuación, son las que constituyeron el orden de batalla:

Ejército insurreccional, independiente o libertador.

Cuartel general:

Comandante en Jefe, General de División Antonio José de Sucre.
Secretario del Jefe, Mayor Agustín Geraldino.
Ayudante, Coronel Manuel José Soler (argentino).
Ayudante Mayor, José María Garzón (chileno).
Edecanes, Capitán graduado, Pedro Alarcón y Ramón Molina.
Comisario, Teniente José María Alfaro.

Estado Mayor General:

Jefe, Coronel Francisco B. O'Connor (irlandés). (Gamarra enfermó cinco días antes de la batalla).
Primer ayudante, Coronel Carlos M. Ortega.
Ayudante, Teniente Coronel Antonio Elizalde.
Ayudante, Mayor José Bustamante.
Ayudante, Capitán Cipriano Escalona.
Adjunto, Capitán José María Tallo.
Adjunto, Capitán José Julio Olmos.
Adjunto, Capitán Juan Meléndez.

Tropas

I División (Colombiana):

Comandante General, General de Brigada José María Córdova.
Ayudante, Teniente Baltasar García.
Ayudante, Teniente José María Piedrahita.
Edecán, Teniente Miguel Ramírez.

Estado Mayor:

Jefe, Teniente Coronel graduado Antonio de la Guerra.
Adjuntos, Tenientes José M.ª Gaitán y Juan Valero.
Pagador, Teniente Cayetano Escobar.
Cirujano, Teniente Coronel graduado Antonio Maricho.

Unidades:	Oficiales	Tropa
Infantería:		
Batallón Bogotá. Coronel graduado León Galindo	20	989
Batallón Voltígeros. Teniente Coronel graduado Pedro Guach	20	682
Batallón Pichincha. Coronel graduado José Leal	23	614
Batallón Caracas. Teniente Coronel Manuel León	15	604
Suman	78	2.589
Caballería:		
Comandante General, Coronel Lucas Carvajal		
Cirujano, Teniente Coronel J. Marchisio..		
Regimiento Granaderos. Coronel Lucas Carbajal	12	321
Regimiento Húsares, Coronel Laurencio Silva	15	217
Regimiento Granaderos argentinos. Coronel Alejo Brueix (francés)	25	122
Suman	52	660

II División (Peruana):

Comandante General, General de División José de la Mar (ecuatoriano).

Edecanes: Tenientes Coroneles, Juan de Dios González (argentino), José Roca (ecuatoriano), N. Luriaga (peruano).

Capitán C. Smith (inglés).

Estado Mayor:

Coroneles agregados, Pedro Chirinos (peruano) y Bernardo Monteagudo (argentino).

Ayudante, Teniente Coronel Vicente Tur (español) y Eugenio Garzón (uruguayo).
Ayudante Mayor, José Garzón (chileno).

Unidades:

Infantería:

Legión peruana. Coronel José María Plaza (argentino).		
Mayor, José María Raigado (peruano)	270	hombres.
Batallllón núm. 1. Coronel Francisco de P. Otero (argentino)		
Mayor, Pedro Bermúdez (peruano) ...	303	»
Batallón núm. 2. Coronel José Ramón González (chileno).		
Mayor, José Libardo (argentino) ...	399	»
Batallón núm. 3. Coronel Juan Pardo de Zela (español) y		
Teniente Coronel Miguel Benavides (español)	195	»
Suman	1.167	

Caballería.

Comandante General, Guillermo Miller (inglés).
Regimiento Húsares de Junín. Coronel Miguel Plasencia (español). Mayor, Francisco Aguilar (argentino).
Primer Escuadrón: Comandante Mayor, Isidro Suárez (argentino).
Segundo Escuadrón: Comandante Mayor, José Olavarría (argentino).
Tercer Escuadrón: Comandante Mayor, Pedro Blanco (boliviano).
Cuarto Escuadrón: Comandante Mayor, Francisco Aldao (argentino).
Agregado, Teniente Coronel Ramón Castilla (peruano).

	Suman	236 jinetes
Artillería:		25 artilleros
	Suma total	1.428

III División (Colombiana):

Comandante General. General de Brigada Jacinto Lara.
Edecán, Teniente Miguel Ramírez.

Estado Mayor:

Coronel Manuel Aparicio.
Adjuntos: Capitanes Nicolás Moreno y Antonio Alvarez.
Pagador: Teniente Santiago Yepes.

Unidades:

	Tropa	Oficiales
Infantería:		
Batallón de Rifles. Teniente Coronel Arturo Sánders	22	731
Batallón Vencedores. Teniente Coronel José I. Luque...	20	672
Batallón Vargas. Teniente Coronel Trinidad Morán	26	701
Suman	68	2.104

Total de efectivos del Ejército insurreccional (sin contar la oficialidad ni los mandos superiores): 6.783 hombres.

Ejército español o realista.

Ejército de Operaciones:

Cuartel General:

General en Jefe, Virrey don José de la Serna.
Ayudante, Brigadier Antonio Vigil.
Segundo Jefe del Ejército y Jefe del E. M. G., Teniente General don José de Canterac.
Sub-jefe del E. M. G., Mariscal de Campo don José Carratalá.
Ayudantes del E. M. G., Comandantes Antonio Vigil y Antonio García (otros más).
Comandante General de Artillería, Brigadier Fernando Cacho.
Comandante General de Ingenieros, Brigadier Miguel M.a Atero
Servicios, etc.

División de Vanguardia:

Comandante General, Mariscal de Campo Jerónimo Valdés.
Ayudante adecán, Coronel Diego Pacheco y otros más.
Segundo Jefe, Brigadier Martín de Somocurcio.

Unidades:

Infantería.
Batallón Cantabria.
Batallón Centro: Comandante Felipe Ribero Castro.
Batallón Primero Imperial.

Caballería: Dos Escuadrones Húsares de Fernando VII.

Artillería: Cuatro piezas.

I División:

Comandante General, Mariscal de Campo Juan Antonio Monet.
Ayudantes y adecanes.
Segundo Jefe, Brigadier Juan Antonio Pardo.
Jefe del E. M., Coronel Gaspar Claver.

Unidades:

Infantería.

Batallón de Burgos, Batallón Primero del Infante, Batallón Vitoria, Batallón Guías, Batallón num. 2 del Regimiento 1.°.

Artillería: Dos piezas.

II División.

Comandante General, Mariscal de Campo Alejandro González Villalobos.
Ayudantes y adecanes.
Segundo Jefe, Brigadier Manuel Ramírez.
Jefe del E. M., Comandante Luis Racetti.

Unidades:

Infantería.

Batallón núm. 1 de Gerona, Batallón núm. de Gerona.
Batallón Segundo Imperial Alejandro, Comandante Juan Moraga.
Batallón Primero de Cuzco. Comandante Joaquín Rubín de Celis.
Batallón Segundo de Fernado VII. Comandante Juan López Cobo.

Artillería. Siete piezas.

División de Caballería:

Comandante General, Brigadier Valentín Ferraz.
Jefe del E. M., Comandante Ramón Gascón.

Primera Brigada, Brigadier Andrés García Camba.
Segunda Brigada, Brigadier Ramón González Bedoya.

Unidades:

Dos Escuadrones de Dragones de la Unión.
Un Escuadrón de Alabarderos del Rey.
Cuatro Escuadrones de Granaderos de la Guardia. Teniente Coronel Domingo Vidart.
Un Escuadrón Granaderos de San Carlos. Teniente Coronel Manuel de la Canal.
Un Escuadrón de Granaderos del Rey.
Dos Escuadrones Húsares de Fernando VII.
Un Escuadrón Dragones del Perú. Coronel Dionisio Mancilla.

El total de los efectivos del Ejército realista varía según las distintas versiones, que pueden verse en la nota (10) de nuestro trabajo anterior (1).

BIBLIOGRAFÍA

(Completamos las referencias bibliográficas, de nuestro artículo anterior (1), con otras obras relacionadas con este período histórico, algunas de las cuales hemos consultado, y que figuran en el índice bibliográfico, por autores (Voz Perú) del fichero de la ponencia de Ultramar del Servicio Histórico Militar.)

Parte de la Batalla de Ayacucho. «Los Andes», núm. 179, del 9 de diciembre de 1865.

ANDRDE, Manuel de J.: *Próceres de la Independencia.* 1909.

ANDRE, M.: *El fin del Imperio Español en América.* Ed. Española. 1939.

AZPURUA, Ramón: *Biografías de Hombres Notables.* Caracas, 1887.

BATLLORI, P. M.: *El abate Viscardo. Historia y mito de la intervención de los jesuitas en la Independencia de Hispanoamérica.* Comité de Orígenes de la Emancipación. Caracas, 1953.

BELTRÁN ROSPIDE, Ricardo: *Colección de las Memorias o relaciones que escribieron los Virreyes del Perú.*

BLANCO Y AZPURÚA, José Feliz: *Documentos para la vida pública del Libertador.* Caracas, 1826 y 1875.

BRAVO, José: *Discurso sobre la Batalla de Ayacucho.* (Folleto). 1825.

CABEZAS, Juan Antonio: *Bolívar, su gloria y su drama.* Madrid, 1969.

Calendario, Manual y Guía de Forasteros de Madrid. Estado Militar de América. Año 1800 a 1826.

DELEITO Y PIÑUELA, V. J.: *Memoria para la Historia de las armas españolas en el Perú* (2 volúmenes). Biblioteca Ayacucho. Madrid, 1846.

DELLEPIANE, Carlos: *Historia Militar del Perú* (3.ª edición. Dos volúmenes). Buenos Aires, 1941.

El Desengaño. Semanario político, editado en El Callao. Se publiron 35 números, del 4 abril 1824 al 12 enero 1825.

GAMBETTA, Coronel Néstor: *El Real Felipe del Callao*. Lima, 1945.

GUIDO, Tomás: *El general San Martín, su retirada del Perú*.

HERNÁNDEZ ALONSO, Luis: *Virreynato del Perú*. Madrid, 1945.

HERRERA, Hipólito: *El álbum de Ayacucho. Colección de los principales documentos de la guerra de la Independencia del Perú*. Lima, 1862.

Oficio al Libertador Bolívar, remitiendo la Capitulación firmada el 9 de diciembre de 1824 en el campo de batalla de Ayacucho. «Ilustración Militar», número extraordinario del 24 de mayo de 1900.

IZCUE, José Augusto: *Los peruanos y su independencia*. Lima, 1906.

JUAN Y SANTACILIA, Jorge: *Noticias secretas de América sobre el estado naval, militar y político de los reinos del Perú*... Londres, 1826.

LARRAZÁBAL: *Correspondencia del General Libertador*. New York, 1875.

LAVALLE, José Antonio de: *Biografía de don José Fernando Abascal y Sousa*. Publicaciones «Revista de Buenos Aires sobre Historia de América, Literatura y Derecho». Tomo VI. Año 1864.

LECUNA, Vicente: *La batalla de Ayacucho*. Caracas, 1937.

LEGUÍA Y MARTÍNEZ, Guzmán: *Centenario de la Independencia del Perú*. (Discurso), 1922.

— —: *Campaña de Ayacucho*, Bolivia, 1939.

LORENTE, Sebastián: *Historia del Perú*. Ediciones 1863, 70 y 71.

MANCINI, J.: *Bolivar et l'emancipation des colonies espagnoles*.

MARINA M. de: *Album conmemorativo del Primer Centenario de la rendición del Real Felipe*. Edición oficial.

MENDIBURU, Manuel de: *Diccionario bibliográfico del Perú*. Lima, 1931.

MITRE, General Bartolomé: *La entrevista de Guayaquil. El Libertador. Historia de San Martín*. Ed. Kraft. Buenos Aires, 1940.

MONCAYO, Abelardo: *Sucre y Bolívar*. 1897.

MONSALVE, J. D.: *El ideal político del Libertador Simón Bolívar*.

PAULDINO, Hiram: *Cómo era el Perú en 1824*. «Revista Americana», 1945.

PAZ, Julián: *Catálogo de Manuscritos de América, existentes en la Biblioteca Nacional*. Madrid, 1933.

RIVA, AGUERO, José de la: *Memorias y documentos para la Historia de la Independencia del Perú y causas del mal éxito que ha tenido*

ésta. Obra póstuma de P. Pruvonema (pseudónimo). 2 volúmenes. París, 1858.

RODRÍGUEZ, Pedro Manuel: *Memorias sobre las causas que prepararon la independencia del Perú*. Lima, 1877.

RODRÍGUEZ BALLESTEROS, José: *Historia de la revolución y guerra de la Independencia del Perú, desde 1818 hasta 1826*. Santiago, 1946.

SCARPETA Y VERGARA: *Diccionario biográfico de los Campeones de la Libertad*. Bogotá, 1879.

SEPÚLVEDA, José: *Diario de la última campaña del Ejército Español en el Perú en 1824, que terminó con la Batalla de Ayacucho*.

TERÁN, Luis de (traductor): *Memorias de un oficial de la Legión británica. Campañas y cruceros durante la Guerra de la Emancipación Hispano-Americana*. Biblioteca Ayacucho. Ed. América. Madrid.

TUDELA DE LA ORDEN, José: *Los manuscritos de América en las Bibliotecas de España*. Ed. Cultura Hispánica. Madrid, 1954.

VIVERO, Domingo de: *Gobernadores y Virreyes del Perú*. Barcelona, 1909.

ZAPATERO, Juan Manuel: *Formación militar del General San Martín en España*. «Revista de la Escuela Superior de Guerra». Buenos Aires, 1961.